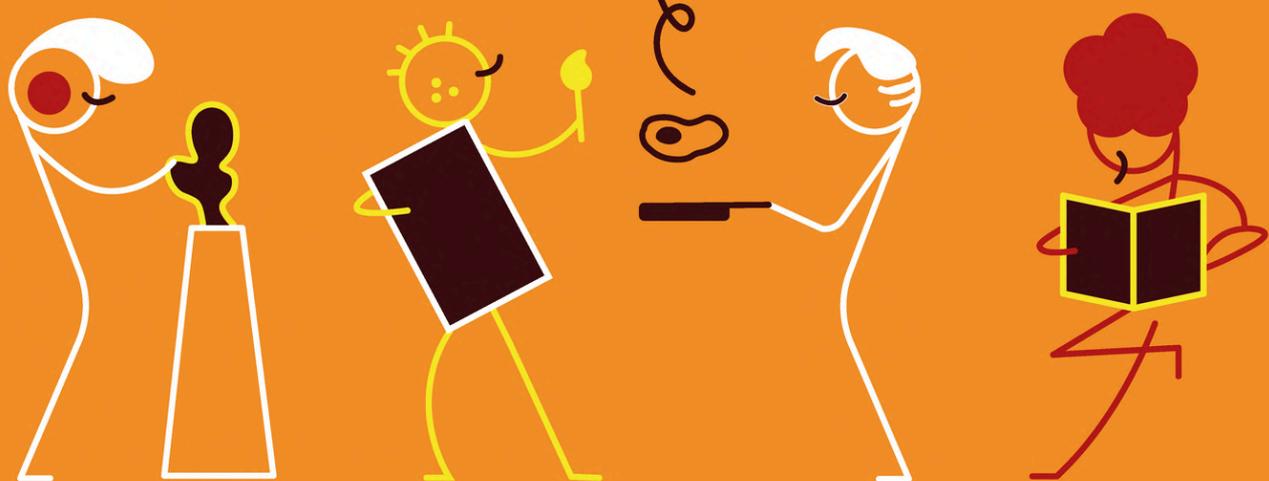




19° CREA SVQ JOVEN' 24



EXPOSICIÓN

FORO MAGALLANES - Real Fábrica de Artillería de Sevilla
2 a 20 de junio de 2025

MODALIDADES:

ARTES PLÁSTICAS / ARTES ESCÉNICAS: MONÓLOGO Y TEATRO BREVE / CREACIÓN AUDIOVISUAL / CREACIÓN DE CONTENIDOS PARA REDES SOCIALES: VÍDEO O PODCAST / FOTOGRAFÍA / MODA / POESÍA / RELATO CORTO

NO8DO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

Premio especial diseño de la imagen 19° Crea SVQ 24
Autora: **JULIA GUERRERO MAYO**

19° CREA SVQ JOVEN' 24



Organiza:

Delegación de Educación, Juventud, y Edificios Municipales.

Entidades Colaboradoras:

Teatro del Hogar Virgen de los Reyes.

ESSDM Escuela Sevilla De Moda.

Real Fábrica de Artillería.

Jurados:

- **Presidencia:** Delegada de Educación, Juventud y Edificios Municipales del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, Blanca Gastalver Molina, delegando en la persona titular de la Dirección General de Educación y Juventud, Fernando Salazar González.
- **Vocalía del Servicio de Juventud:** María José Escrivá Torralva/Francisco José Vidal Mazo.
- **Secretaría:** La Jefatura de Servicio de Juventud, Ana Bonilla Muñoz/Pablo Real Heredia.
- **Vocalías de Expertos:** D. Juan Antonio Fernández Lacomba, D^a. María Concepción Ybarra Mencos, D. Manuel Antonio Nieto Martín, D^a. Antonia Gómez Grande, D. Manuel Blanco Pérez, D. José Manuel Cristóbal Rodríguez, D. José Carlos Cabrera Medina, D. Daniel del Toro Salas, D^a. Celia Macías Domínguez, D. Antonio Morano Amarillo, D. Francisco Javier Valderrama Uceda, D. David Eloy Rodríguez Ramajo, D. Gonzalo Fernández Gragera, D^a. Rocío Rojas Marcos.





JOSÉ LUIS SANZ RUÍZ

Como alcalde de Sevilla, es para mí un inmenso honor poder presentaros el catálogo de la 19 Muestra Crea Sevilla Joven 2025.

En esta edición hemos recogido todos los trabajos de los autores premiados y preseleccionados en el 19º Certamen de Creación Joven 2024 en cada una de las modalidades que lo integran: Artes Escénicas: Monólogo y Teatro Breve, Artes Plásticas, Creación Audiovisual, Creación de Contenidos para Redes Sociales: Vídeo o Podcast, Fotografía, Moda, Poesía, y Relato Corto.

En definitiva, un total de 72 obras que hacen de este catálogo un gran compendio de obras donde se pone de manifiesto el talento de nuestros jóvenes sevillanos, que queremos seguir cuidando y motivando para que sigan trabajando por su ciudad como nosotros hacemos por ellos.

Esta nueva muestra se desarrollará en el Foro Magallanes de la Real Fábrica de Artillería de Sevilla, un nuevo espacio cultural de la ciudad que ya es referente internacional del sector y que acogerá esta muestra desde el 2 a 20 de junio de 2025

Desde el Ayuntamiento de Sevilla vamos a seguir apoyando iniciativas como esta, que pongan en valor el talento y la creatividad de nuestros jóvenes y que sirva de escaparate para su proyección.

Muchas gracias y a disfrutarla.

ARTES ESCÉNICAS: MONÓLOGO Y TEATRO BREVE	5
ARTES PLÁSTICAS	7
CREACIÓN AUDIOVISUAL	20
CREACIÓN DE CONTENIDOS PARA REDES SOCIALES: VÍDEO O PODCAST	33
FOTOGRAFÍA	39
MODA	51
POESÍA	59
RELATO CORTO	72





ARTES ESCÉNICAS:
MONÓLOGO Y TEATRO BREVE

ARTES ESCÉNICAS:
MONÓLOGO Y TEATRO BREVE

**ARTES ESCÉNICAS:
MONÓLOGO Y TEATRO BREVE**

ARTES ESCÉNICAS:
MONÓLOGO Y TEATRO BREVE

ARTES ESCÉNICAS:
MONÓLOGO Y TEATRO BREVE





 **¿BOOMERS? NO, GRACIAS**
Monólogo (Stand-up Comedy)

Miriam Andrades

Miriam Andrades Pérez

1^{er} PREMIO





PUERTA II (MÁS ALLÁ DEL JARDÍN HABITAN LAS BESTIAS)

Óleo y Spray sobre Lino 100x140 cm

Amara Toledo

Amara Clara Sánchez Toledo

1^{er} PREMIO



BAROCORIA

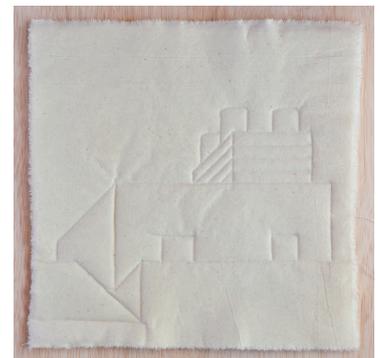
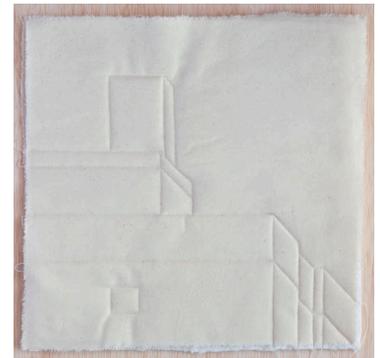
Óleo sobre Lino 150x150 cm

Rosa Aguilar

Rosa Aguilar Santos

2° PREMIO





AZOTEAS

Bordado 120x90 cm

Lola Goyanes Martínez

3^{er} PREMIO



LA AMARGA

Dibujo de Tiena sobre Papel. Cada papel dibujado por las dos caras. Pieza escultórica de 168 láminas de papel superpuestas.

Ysabel H.G.

Isabel Herrera González



EL FIN DE LA MAGIA

Cartulina, Bolígrafos normales, Bolígrafos con Brillo y Lápices

Belén

Belén Cabrera Carballo



EL PENSAMIENTO CREATIVO PRODUCE MONSTRUOS

Fotograbado 58x50 cm

Claudia.RD

Claudia Rodríguez Díaz



1/3

Talla en Mármol 33x26 cm, 15 Kg

Fabiola Ramireh

Fabiola Ramírez Díaz



CERILLA (BELLEZA Y TRANSITORIEDAD/ART IN THE MAKING)

Acuarelas y Lápices de Madera 30x40 cm

Ángela Torrijos Espada



ALWAYS DREAMING

Pintura Acrílica sobre Lienzo, 2 Lienzos 64x78 cm

Celia Martín

Celia Martín Brenes



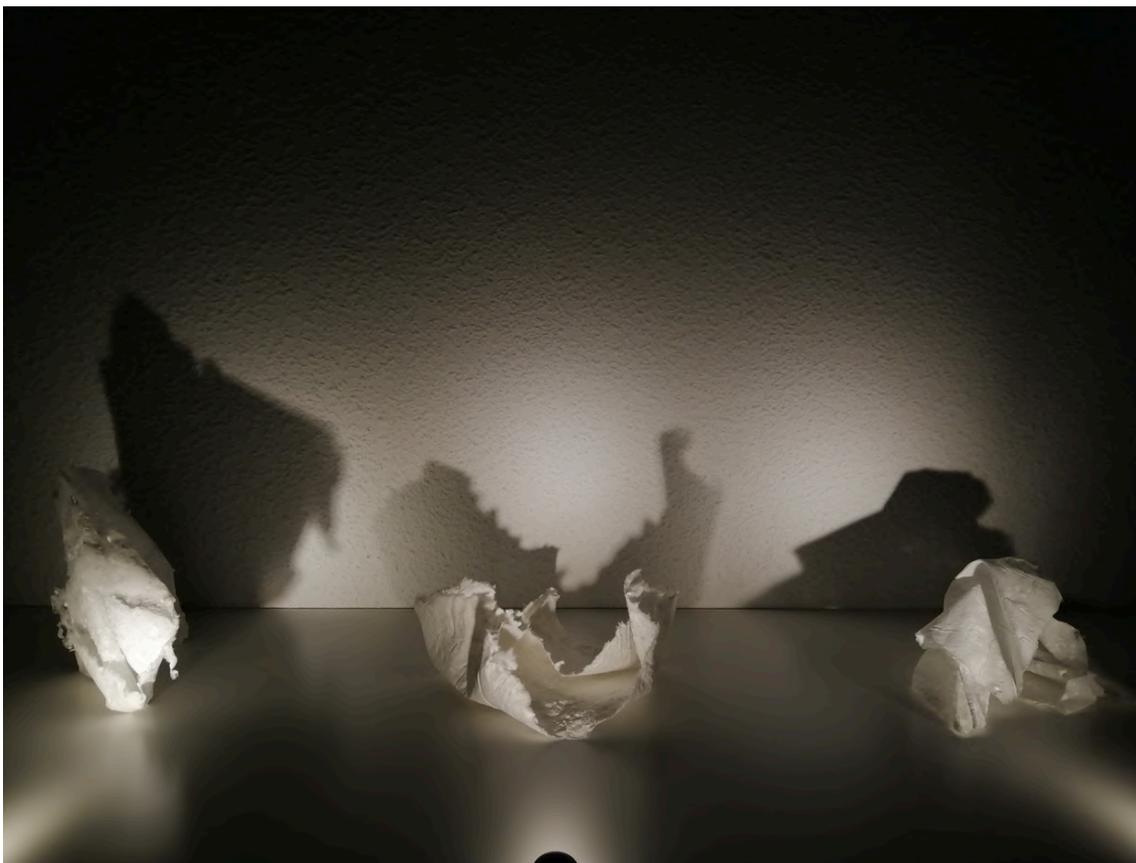
DOS CÁMARAS, UN BOLSILLO

Acrílico sobre Lienzo 146x114 cm

Celeste Moncada

Celeste Fernández Moncada

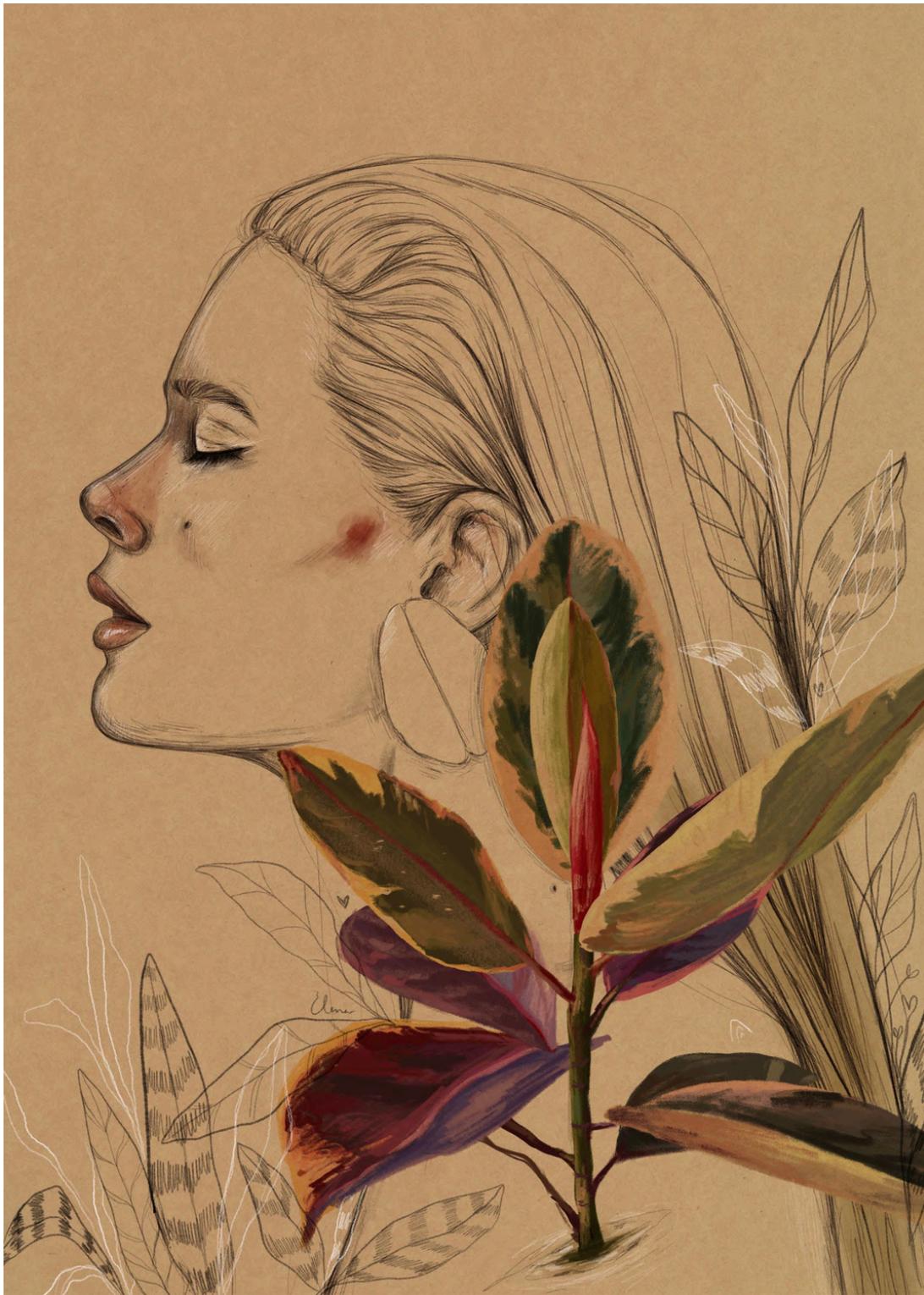




SIN TÍTULO IV (DE LA SERIE LOS PLIEGUES DEL TIEMPO. UNA EXPERIENCIA PERSONAL A TRAVÉS DE LA CREACIÓN DE PAPEL)

Papel de Algodón 140x40 cm

Laura Plata Satrústegui



FRAGILIDAD

Lápiz, Acuarela, Digital 29,7x42 cm (A3)

Elena del Valle Reyes





"DESCARADOS"

Stop Motion, MP4, 1 min 52 s.

Blanca Soler Bermejo

1^{er} PREMIO



TODO VA DE PERLAS

Grabación Audiovisual y Animaciones 2D. MP4 (1920x1080)

Leonisa Producciones

Macarena Blanco Isa

Lucía Ramírez León

2° PREMIO



FUGA

Cortometraje. MP4 16:9

Rocío López Garrido

3^{er} PREMIO



UN MUNDO ENTERO

Cortometraje. MP4-4K

SUBURBIO FILMS

Ana Reina García

Alexandra Cabeza Fernández

Luís Manuel Campillo Falcón

Mónica González Roderó

Noelia Muñoz Benítez

Paula Valiente Gómez

Rubén Coro Lázaro

Julio Peligro Romero



 **LA RAZÓN POR LA QUE ESCOGÍ UN ROTULADOR AZUL**

Video MP4. HD 1289x720ppp, 3 min 32 s.

Ysabel H.G.

Isabel Herrera González



AZADI

Grabación Digital. MP4 y 4K (DCI); Full HD

Juan Luís Ortega Navarrete

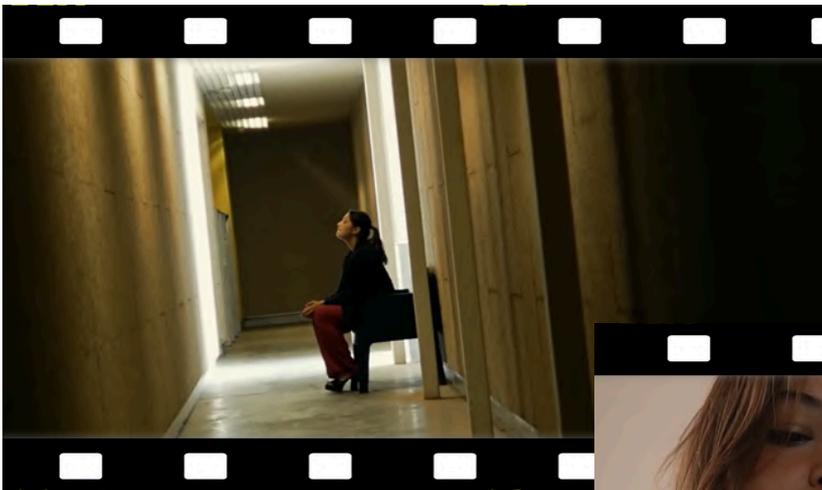


DURMIENTE

Vídeo H264/Audio Estéreo.
Vídeo MP 4 de 9 min 49 s.

María Gómez Bellido

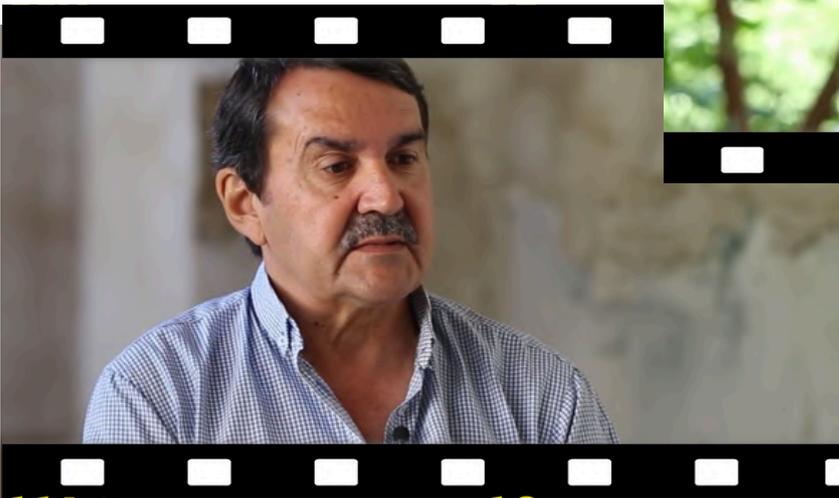




COMIDA SIN MASTICAR

Grabación Audiovisual de Corte
Dramático-Crítico. MP4 3840x1646 PXL

Alberto Redondo García



RANILLA

Documental Audiovisual.

Vídeo MP4;HL264; 1920x1080, 4,5GB

Cora Cuenca Navarrete
Daniel Ruíz Pozo



EPOCH

Danza Contemporánea
y Vídeo. Video-Danza

Felipe Valera

Felipe Valera Aguayo



QUIEN AVISA NO ES TRAIADOR

Videograbación. MP4 5 min 49 s.

PLATÓ 3 Producciones

María González Martín

Marta López Durán

Paula Jiménez Parejo

Alberto Jesús Sánchez Garrido

Cristina Isabel Enríquez Cuevas

Claudia Medina Mangas

Miriam Romero Espinosa

Natalia Inés López Pavía





QUEBRARTE CON LOS LABIOS

Cortometraje de Ficción, Comedia Surrealista. Vídeo MP4, 1080p

Miguel Nollet

Miguel Martínez Pérez



CREACIÓN DE CONTENIDOS PARA REDES SOCIALES: VIDEO O PODCAST

CREACIÓN DE CONTENIDOS PARA REDES SOCIALES: VIDEO O PODCAST

CREACIÓN DE CONTENIDOS PARA REDES SOCIALES: VIDEO O PODCAST

CREACIÓN DE CONTENIDOS PARA REDES SOCIALES: VIDEO O PODCAST

CREACIÓN DE CONTENIDOS PARA REDES SOCIALES: VIDEO O PODCAST

CREACIÓN DE CONTENIDOS PARA REDES SOCIALES: VIDEO O PODCAST

CREACIÓN DE CONTENIDOS PARA REDES SOCIALES: VIDEO O PODCAST





 **PROMO DE NATURALEZA EN CANTES FLAMENCOS Y REZOS INDÍGENAS**

Podcast. MP3, 4 min 58 s.

Lacala

Candela Ojeda Ballesteros

1^{er} PREMIO





 **FUTUROSCOPIA**

Grabación de voz y edición de la misma. MP3

Carolina Gómez Vico

2° PREMIO





 **AUTORRETRATO (LUNA, LUNA, LUNA)**

Video Creación

Carlos Bonnín

Carlos Bonnín Aguado

3^{er} PREMIO



BLASPHEMOUS. UNA ODA AL BARROCO Y LA SEMANA SANTA SEVILLANA HECHA VIDEOJUEGO

Edición de Audio y Vídeo con Final Cut Prox (IOS). MP4
Disposición apaisada; 1080p/60fps

TRADER GAMER NC

Nicolás Capelo Carrasco



 **"EL FOSO"**

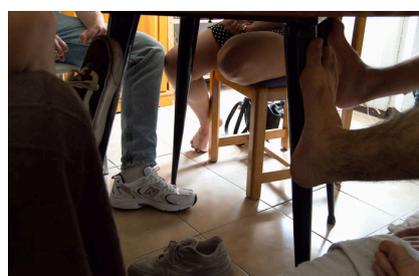
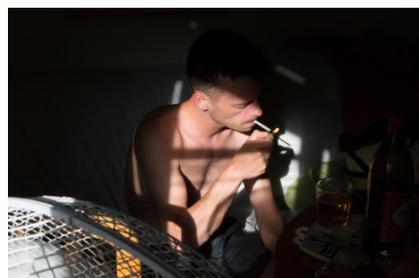
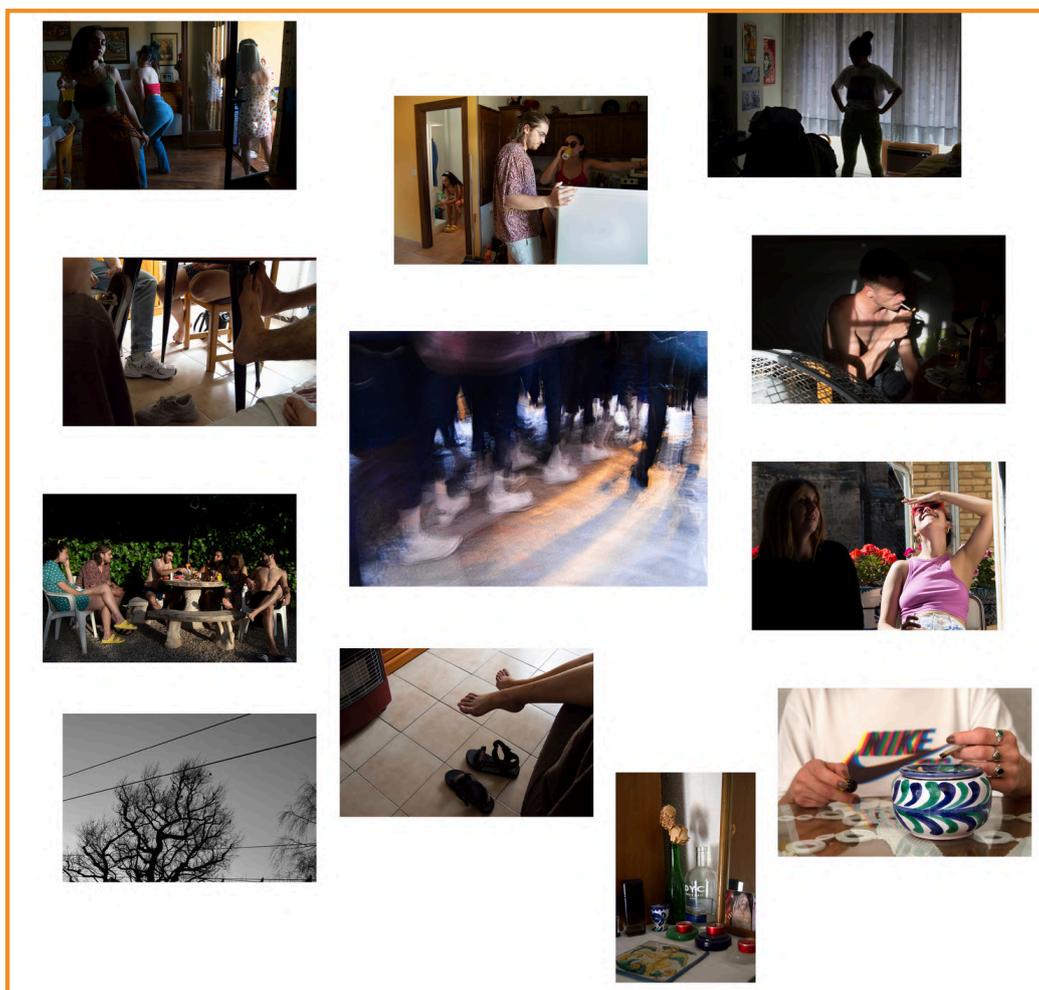
Redacción, grabación y edición. MP3

EL FOSO

José Luis Jiménez Cañas
Juan José Fernández Castro
Francisco Javier Fernández Gómez





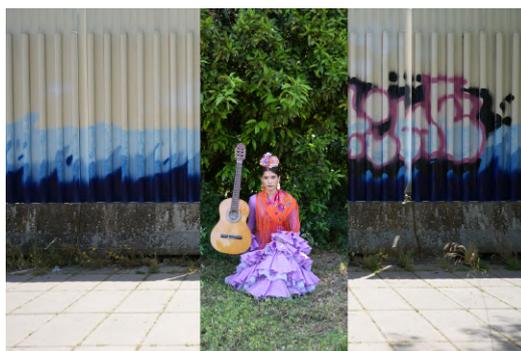


DIVINO TESORO

Fotografía Digital y Edición en Lightroom. 12 Fotografías en diversos formatos

Nerea Larrinaga Bidegain

1^{er} PREMIO



ENTRE NARANJOS Y ASFALTOS

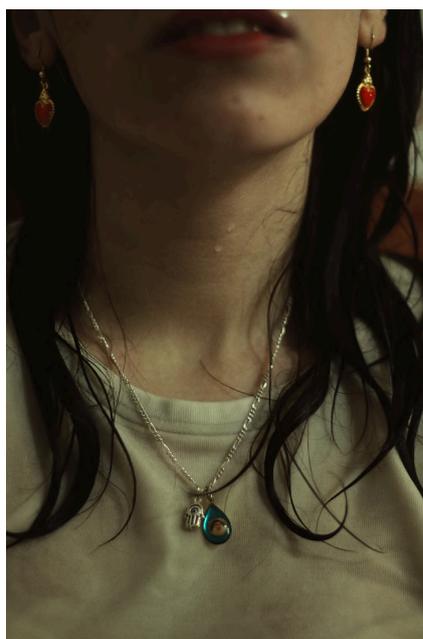
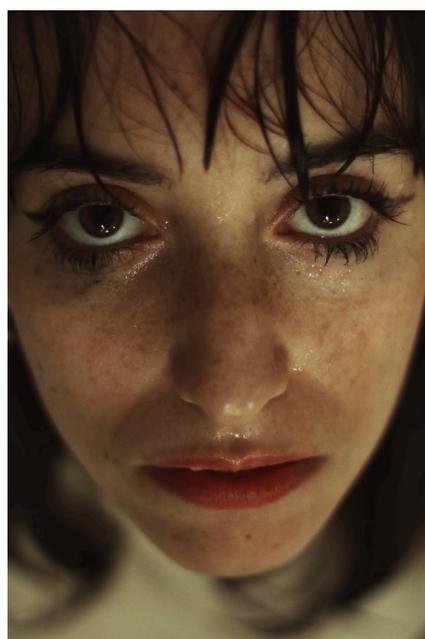
Collage/Fusión. 8 Fotografías formato JPEG
7008x4672

Javi Del Corral

Javier Rodríguez Pascual

2° PREMIO





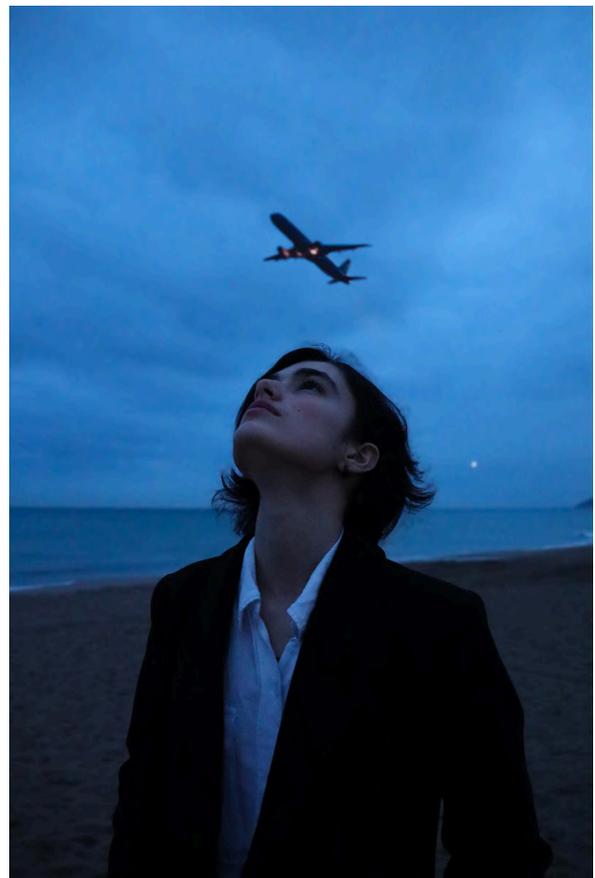
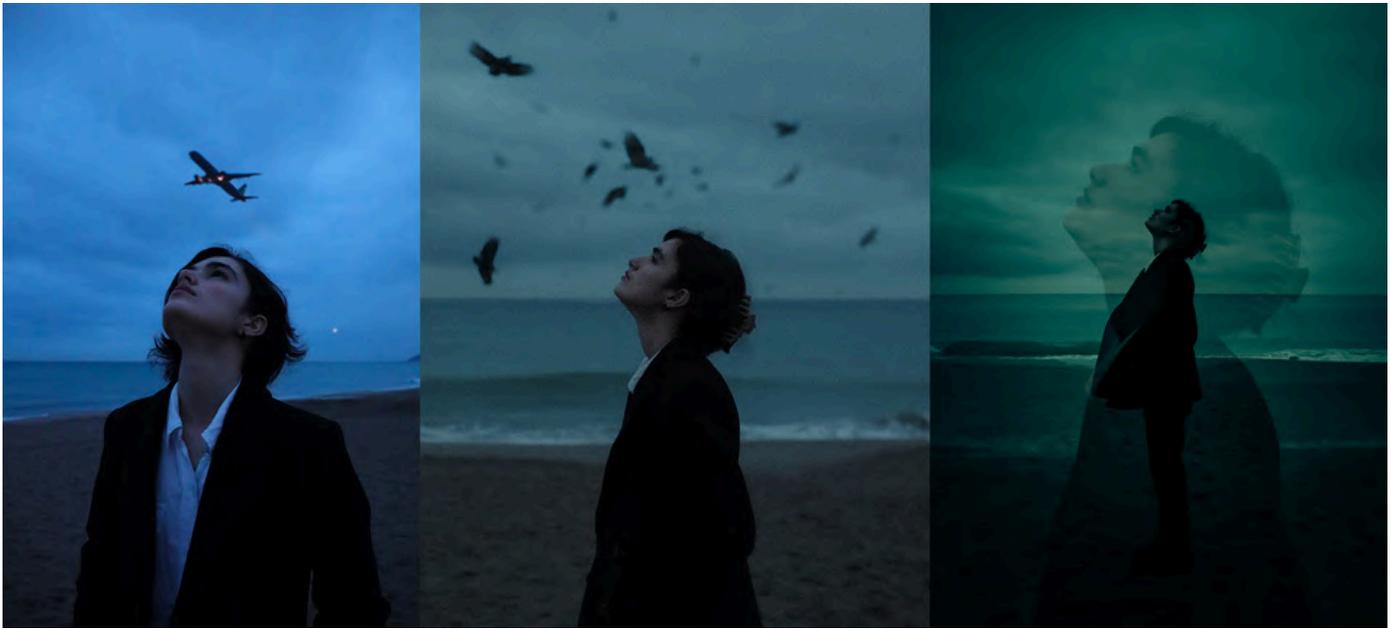
CORAZÓN ROTO

Cámara Digital - Fotografía Retrato

Marta López

Marta López Durán

3^{er} PREMIO

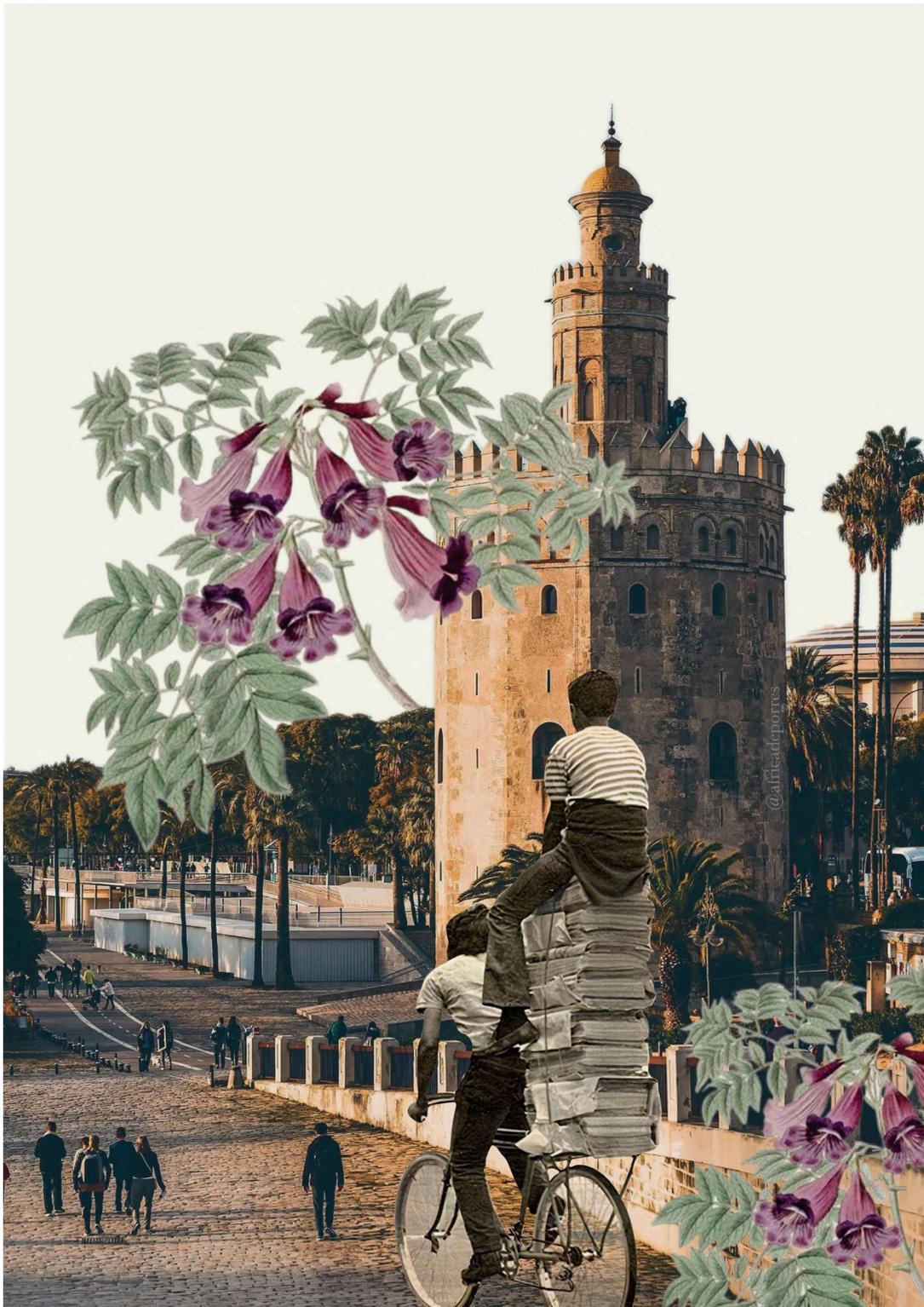


LOS COLORES DEL MAR

Fotografía Digital, Composición. JPG

Ana Reina

Ana Reina García



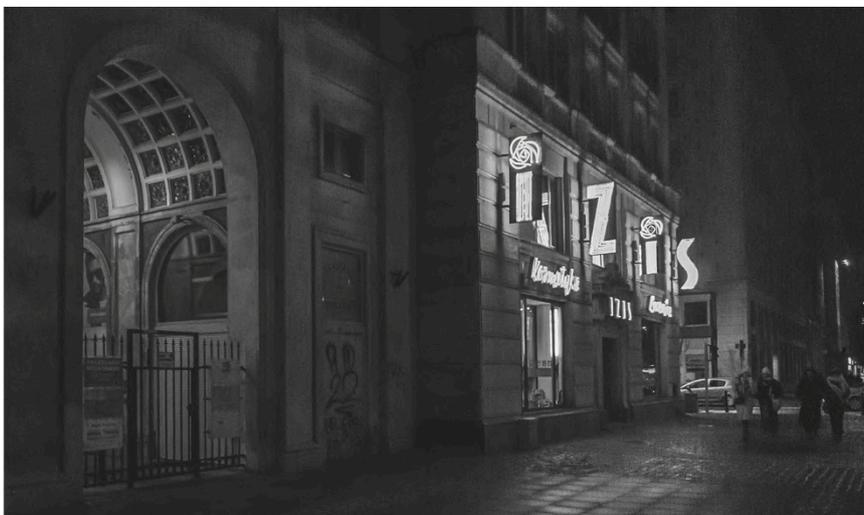
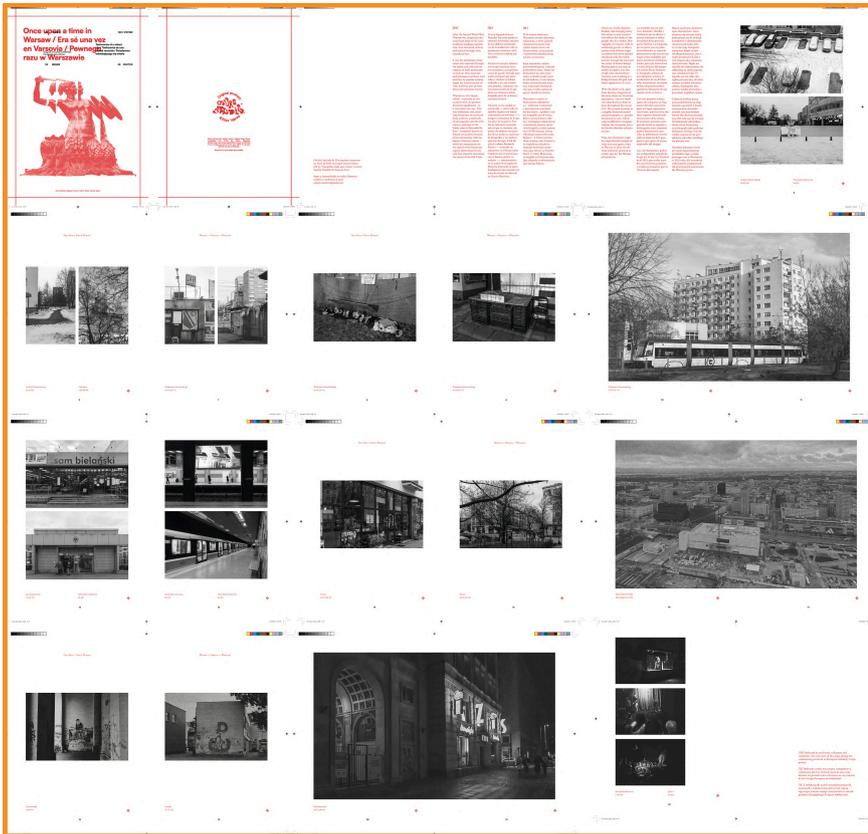
LA TORRE DEL ORO ENJACARANDECIDA

Collage Digital, A3 29,7x42 cm

África de Porres

María África de Porres Sangrán



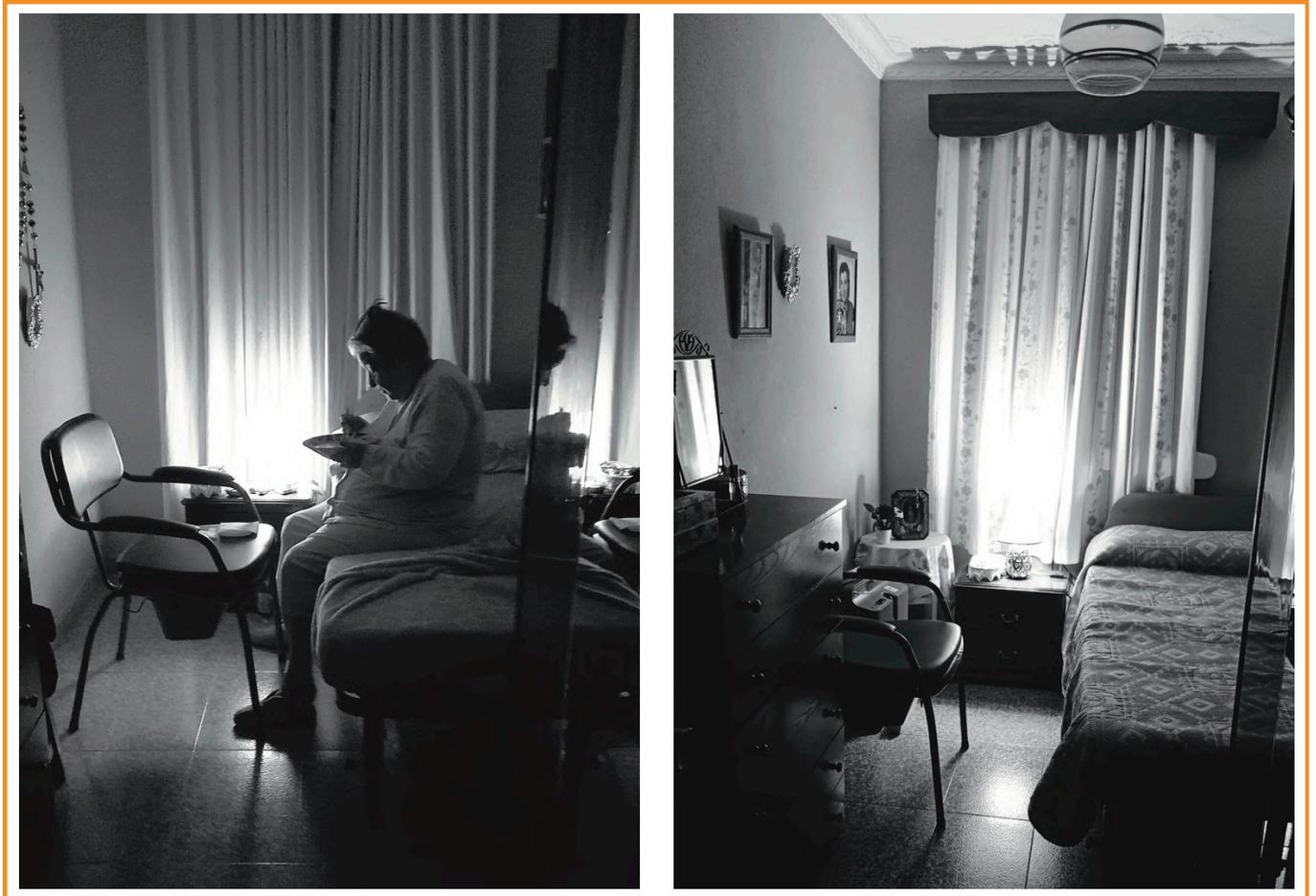


ERA SÉ UNA VEZ EN VARSOVIA

Fotografía Digital en Blanco y Negro. FANZINE A5, 24 Páginas, Cuatricromía

KAENEGT

Víctor Ángel Quintanilla

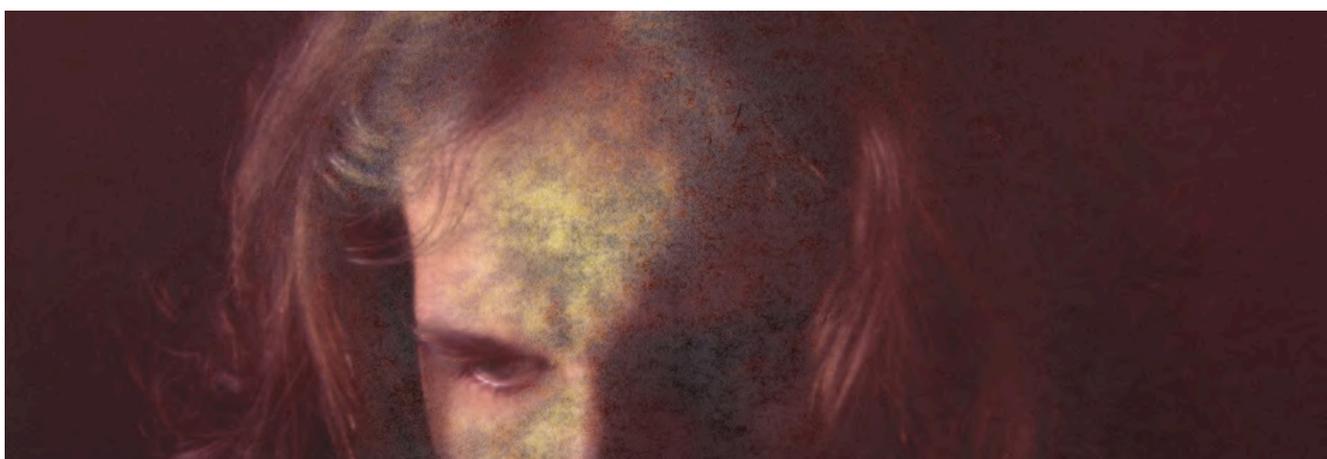
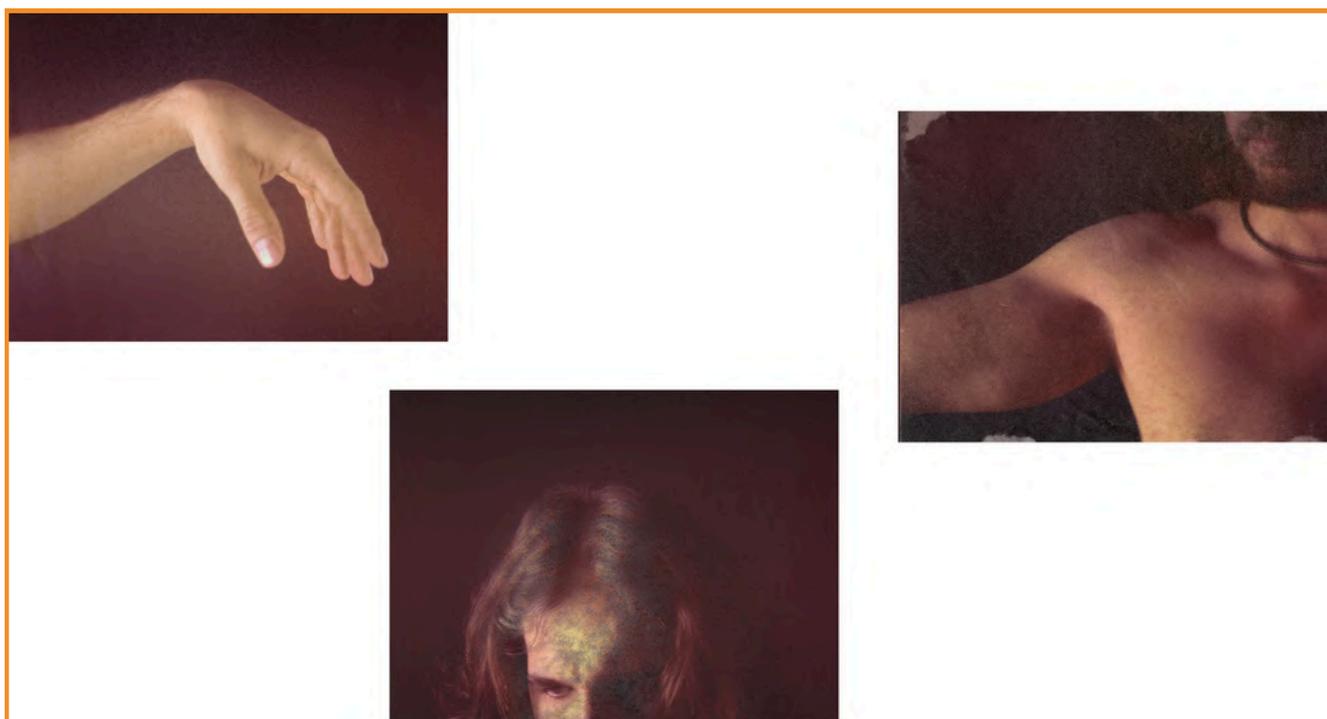


MIEDO

Fotografía 40x30 cm, 2 Fotografías

Mirian Picón

Mirian Picón Ruíz



ANTOLOGÍA DE UN INSTANTE

Transferencia de Instantanea Fujifilm sobre papel acuarela y edición en Photoshop. 3 Imágenes 15x21 cm impresas en papel fotográfico.

Carolina Gómez Vico



HÁBITAT

Fotografía con Cámara Digital, y Mariposas elaboradas con Cartulina Negra A3

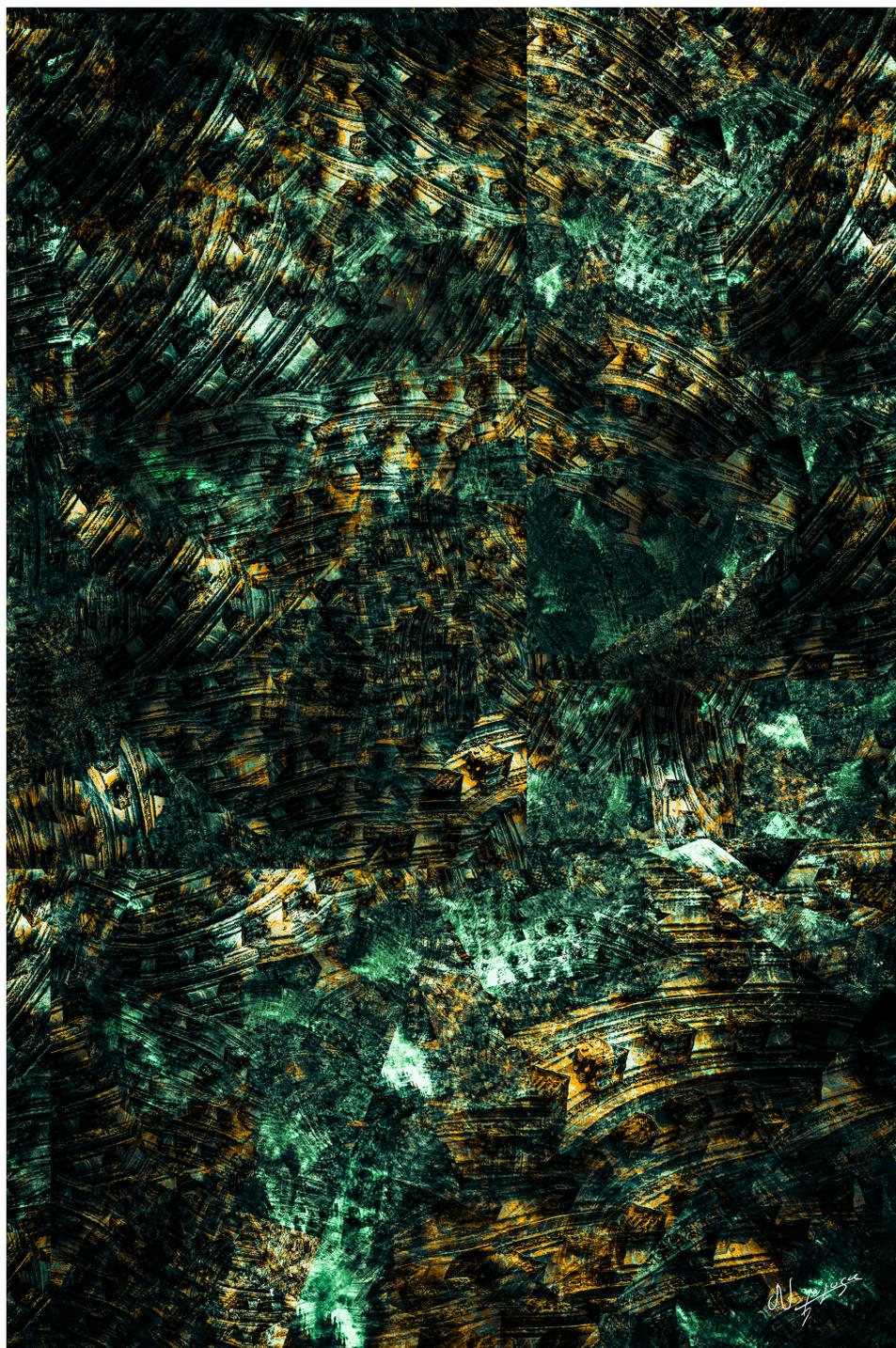
Elena del Valle Reyes



ELOGIO DE LAS SOMBRAS

Fotografía y Edición Digital. JPG 3949x2898 px

Julia Hiruelo Pérez



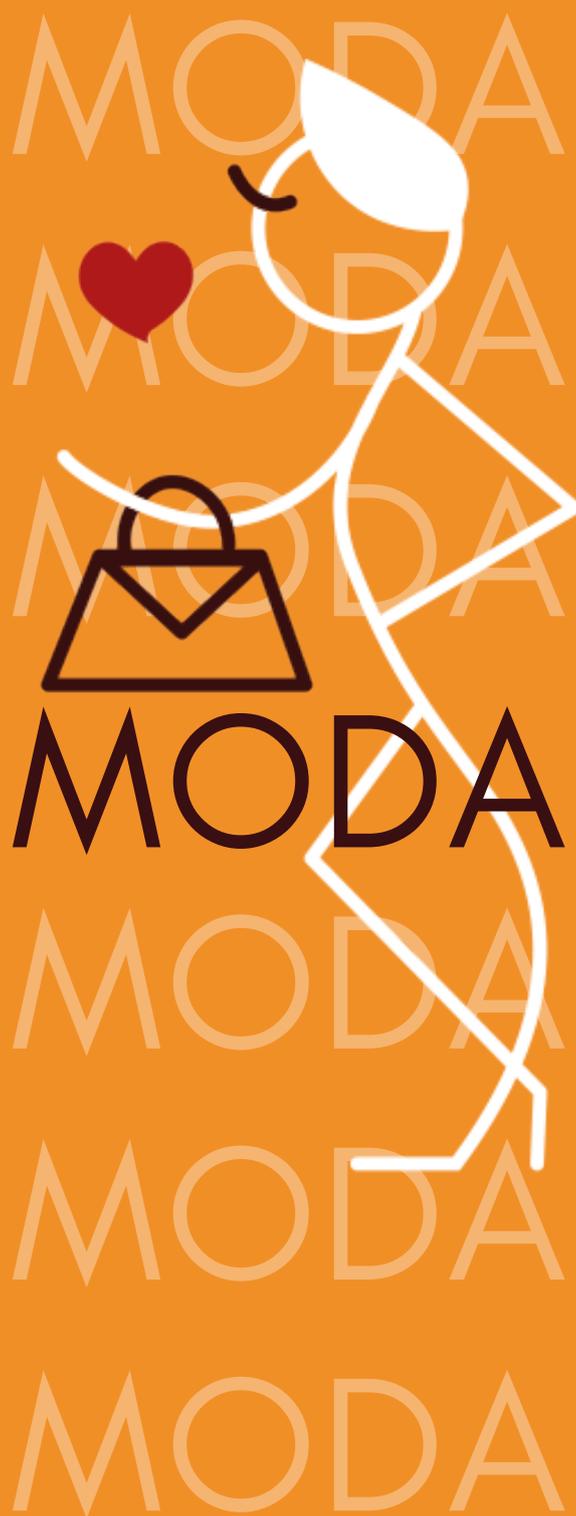
SÓCRATES

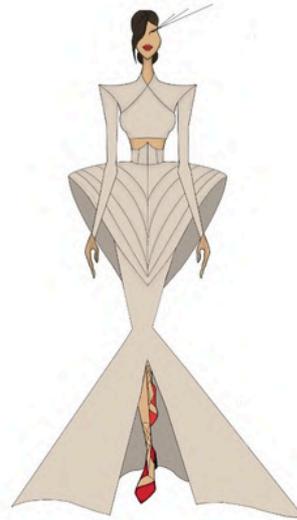
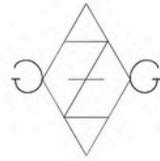
Montaje. JPG 146,76x220,13 cm

Nebulosa

Guillermo Verbrugge González







NIKÉ

Diseño, Patronaje y Confección. Digital

Ángel Zapata

Ángel Zapata González

1^{er} PREMIO



FLORECER

Técnicas de Moulage, Estampación con técnica Batik, Estampación con Flores Naturales y Patronaje en Mesa. Colección de 4 Looks, Talla 40

Lia Sauch

Paula Fuentes Royo

2° PREMIO



NOSTALGIA

Ilustración Digital, PDF A4 Digital

D-PHASED

David Jesús Reina Reina
Amanda Pastor Jiménez

3^{er} PREMIO

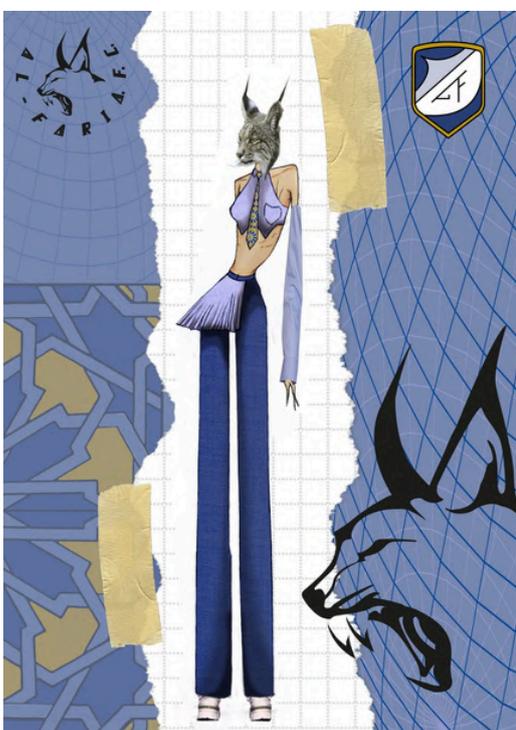
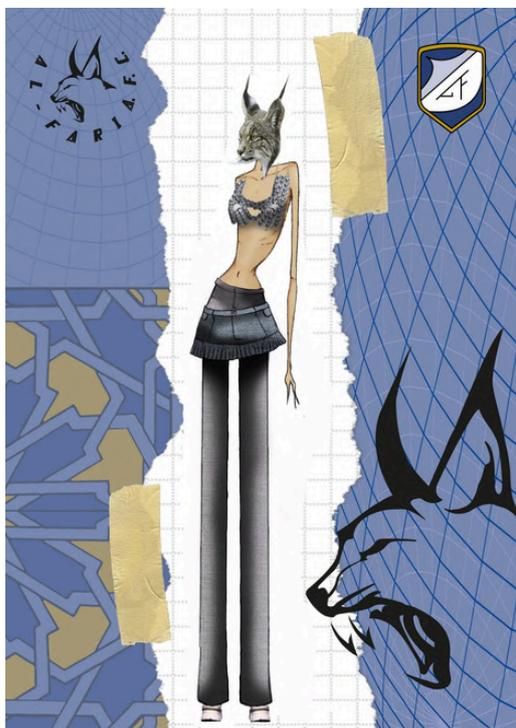


ODYSSEY OF A CRYPTIC MEMOIR

Patronaje, Confección, Manipulación de Tejidos, Ilustración y Estampación Laser. 4 Estilismos

WHEELER PLAZA

Lucía Olivia Wheeler Plaza



AL-FARIA F.C. "UN CLUB DE FÚTBOL DIFERENTE"

Upcycling de Ropa de Segunda Mano, Transformación de Ropa, Costura, Patronaje, Elaboración de Complementos Artesanales, Diseño Gráfico y Serigrafía. PDF 4 Looks completos Talla 40

AL-FARIA F.C.

Alicia Isorna Gómez



COLECCIÓN SAKURA

Ilustración Digital, Patronaje, Confección y Modelaje. Digital

A.M.S.

María Garay Ahedo

Sara Mendoza Miranda

Ana Delia Sánchez Ramos



VIDENCIA DE AMOR

Diseño, Patronaje y Confección. Digital

Patricia Mendoza de Castro





Lejos de la cuna de la tierra

Anoche soñé un mundo
donde el alma baila sin barreras,
los ancianos se bañan
en océanos que cantan los ríos,
y en la playa azul
los albinos se broncean
sin que el sol los juzgue.
Mas mi sueño es mentiroso.
Me traicionó.

Y aquí estoy.
Despierto, de nuevo,
en las sombras de la noche
el silencio de las calles murmura.
Camino
entre los señuelos disfrazados.
Un hombre de piel negra,
tierna
como caricias de la cuna de la tierra,
sólido
como los antiguos pueblos colonizados.

El humo del odio es aclamado
en las calles envenenadas.
En el fragor de la batalla,
mi corazón protegido
de las cuchillas de la ignorancia.

Mi cabeza nunca ha abandonado
mi pecho. Son hermanos.
A pesar de las coces feroces,
hijas de la serpiente del Génesis,
la misma serpiente que se enrosca
en la palma de mi mano,
y en la palma de mi mano
apaga sus afilados dientes.

Paso a paso
las estrellas huyen de su hogar,
el sol abre sus ojos y, por fin,
la luz llama a nuestra puerta:
Hombres negros tomados
como esclavos,
llenan los vientres de los barcos,
duermen con cuatro pestañas abiertas,
en sus ojos la libertad reina.

Y bajo el sudor del sol
el odio ciego se casa con la nieve.

LEJOS DE LA CUNA DE LA TIERRA

Abass Sene

1^{er} PREMIO



“Hambre”

Aprendí el rezo
a la vez
que la palabra.

Yo
no conocía el pudor
corría tras los otros niños
cantaba sobre sus caídas
hablaba de ser madre
con muñecos en los brazos.

Llegó la menarquia y pensé
esto no me puede pasar a mí

porque aún era inocente
aún era pequeña aún no sabía
cómo se alimentan los mamíferos
tenía un libro de conocimiento del medio
totalmente intacto y las profesoras
reñían a mi madre
(era su culpa ella me había
explicado que los roedores
a veces se comen a sus crías)

Con diez años limpiaba
la sangre entre mis piernas
y creía que los ratones
nacían de huevos.

No crecí ni un centímetro
desde entonces abandoné
las ciencias naturales
empecé a acompañar al hospital
a los otros y a acudir al médico
sola
porque ahora era núbil agnóstica
graduada mujer intelectual concedora
de todos los campos del cuidado.

Comencé a llorar en silencio
y a rezar sin mover los labios.

En las salas de espera
siempre se es una niña.

HAMBRE

Verso libre. Poemas de menos de 250 palabras

María Limón

María Alonso Herrero

2° PREMIO



RAZÓN DEL AGUA

Ahora, cuando este cuerpo mío percibe
su propio peso y lo sostiene.
Cuando mi pensamiento —solo mío—
intuye claramente la imagen
5 del mundo y descubro
como ajena la existencia misma
de mi nacimiento.

Ahora que el rayo me ciega y la sed
me bebe, esta perdición
10 original que sobrevive
como clase insecta de cuerpo aplanado.

Ahora que me desprendo del hábito,
que despiezo la carne, que masacro
el origen para airear lo de dentro.

15 Ahora que distingo mi desdicha y la recibo
y rememoro la lengua oculta
de mis padres, aquellos almuerzos
oriundos de mirada perdida
en el fondo del plato.

20 Ahora asumo —livianamente—
que nadie me salva, reboso
mi copa, amortajo los cuerpos,
selecciono
una a una
25 las flores que ornarán
cada esquina de mi cama.

RAZÓN DEL AGUA

Versolibrismo. Escrito; 135 palabras

Barbara Ann

Judith Tirado Cordero

3^{er} PREMIO



MI ABUELA SIEMPRE ME RECORDABA A LA PRIMAVERA

Cuando escribo mujer,
pienso en mi abuela
y escondo mi propio sufrimiento.
Imagino un regreso a ella,
como una imagen
-transparente-
en la que casi se puede nadar.
De pronto me encuentro de niña
agarrando su mano
y la siento fría
(como el agua de mar en los tobillos).

Una mano con olor a recuerdo,
una ausencia que aún se siente
-en carne viva-.

Miro a mi abuela
en ese rostro que siempre es el mismo en las fotografías,
y pienso
en el dolor de ser madre y no poder abrazar a tus hijos.
No recuerdo el olor de mi abuela,
por eso uso mi memoria para unir su vida
a una forma torpe de escribir
maíz,
rosa,
caramelo,
flor,
dulce,
sillón.
El olor de mi abuela ya no está,
pero está
esa mujer que no se olvida.
Esa mujer que me hizo herencia
para que yo hoy la (d)escriba.

MI ABUELA SIEMPRE ME RECORDABA A LA PRIMAVERA

Extensión 150 palabras

Mirian Picón

Mirian Picón Ruíz



La tristeza durará para siempre

Freyja

Seguirán durmiendo los pájaros
cuando el mundo cese.
Aún flotarán las estrellas
en la sopa fría.

De cielo metal,
de cielo inerte.

El mar jamás será de los peces.

Rotará el eje terrestre
trescientas noches Sabina
mías.
Vacías.

Roncarán las madres
en cunas celestes
las nanas de la cebolla
podrida, para arrullar
a sus niños fuertes.

Para sus niñas alegres.

Pero a nosotras,

Poesía,
la tristeza nos durará para siempre.

LA TRISTEZA DURARÁ PARA SIEMPRE

Verso libre. DIN A4

FREYJA

Paula Da Conceicao Fernández

AQUÍ

A veces me pregunto si de verdad he nacido,
y por qué esta membrana que no me deja tocar

[realmente el mundo.

Si me han dado nombre, me han enseñado
a habitar, y sin embargo intuyo que la luz es otra;
que me he acostumbrado a oír
de las formas, las voces,
una huella sorda amortiguada.

Pero a mí no me oyen,
por más que las llame no me oyen;

no les llego porque no me entienden,
no me entiendo porque no sé hablar,

hablo apenas
torpemente en tacto y, aun así,
abrazar la piel del mundo es enredarme en mi propia piel,
en mi propia carne y no los veo,

aún no lo veo,

y siento que me falta,
que en realidad no estoy
todavía aquí.

AQUÍ

Desiré Martín

Desiré Martín Márquez



Canto al adiós.

¿Dónde?
¿Dónde está la furia
de una calamidad anhelante?

El suspiro de atrezzo,
decoroso instante.
Un vaporoso beso
que delirante y cálido despega
desde una frente helada.

Los recuerdos que se deshacen
en una forja desde la que salen
cenizas porosas.

Duele, es fulminante.
Los últimos minutos.
Las últimas palabras.
Las primeras lágrimas.
Arrasaran con todo
lo que tuvo y
ya no es importante.

No hay vuelta atrás,
Cuando la oscuridad
decide cerrar unos ojos,
liberar lo que dicen
llamar alma.

No hay vuelta atrás
en un último adiós
que no quiere despedidas.

No hay vuelta atrás
en el juego de existir.
Que perdido, olvidado y sepultado
Pregunta ¿Dónde?
¿Dónde se fue la vida,
que enfrentó la muerte?
¿Dónde se fue la muerte,
que arrebató la vida?

CANTO AL ADIÓS

Verso libre. PDF y Word

Naiara Gavira Forgas



Memoria

Madre quieta e inmensa, guarde
vida y ruina en sus alforjas;
nafragios en un mar de olvidos,
lleno con rocío de rosas.

Mira niño el camino,
que tan largo se te hace,
cuando dejes de mirarlo
es cuando se te hará tarde.

Polvo en sus ojitos secos,
ríe lento, llora grave.
Mana sangre de la herida,
por la muerte de su padre.

El sueño ya desespera,
sus párpados no se abren.
Las cadenas que le pesan,
no dejarán de pesarle.

MEMORIA

PDF y Word

Alejandro Soto Cabrita

Testimonio de una fuga, propósito de un retorno

Si fuera posible no pensar en ti,
hablarte ahora con una lengua arrepentida,
pasear nuevamente
por tus espacios de sol,
y de vez en cuando,
por las aún adormecidas ciudades
y estaciones encalladas en el invierno,
pronunciaría, no lo dudes, tu nombre.

Si fuera posible volver a ti,
al juego de plazuela, al amor inocente,
por ti abandonarías este lugar
donde mueren los banqueros,
y, a la postre,
me olvidaría de ser el pasajero eterno
de las postales ajenas.

Fue sentirme turista de ninguna parte.

La ilusión primera ha dejado tras de sí
un olor a nostalgia incontenible.

La leyenda romántica de la gran urbe
brilló, torre de vanidad, durante un tiempo
y derivó en la añoranza de ti, lugar nativo.

Déjame regresar.

A casa, Andalucía.

TESTIMONIO DE UNA FUGA. PROPÓSITO DE UN RETORNO

Poesía Libre. PDF - Word, 142 palabras

Fco Javier Real Benítez

Francisco Javier Real Benítez



ALMAS

Puede que me esté aferrando a barcos
fantasmas.

Esos que solo pisan tierra,
cuando la marea los lleva hasta ella.

Y en los días de sol radiante,
se vislumbran las almas
caminando por la arena.

Pueden ver el cielo azul,
sentir el agua en sus dedos.
Pueden escuchar como el viento las traspasa,
sin ningún tipo de rodeo.

Pueden sentirlo todo.
Pero a ellas nadie las siente.
Nadie las ve.
Nadie las oye.
Nadie.

Por eso,
prefieren volver al barco
y adentrarse en alta mar.
Y cuando la corriente quiera,
volverán a intentar amar.

"ALMAS"

Poema escrito a mano

Max

Marina Chamorro Morillo



AMOR EN (P)ASCUAS

Ahora que te patrocinan influencers
y has convertido tus altares en museos dispendiosos
donde venerar a los mártires,
y has agrupado las penas en fuentes
donde lanzar la moneda al aire y pedir por los pobres
-bienaventurados los pobres-.
Ahora que, reinventado, vuelves a buscarme,
te aviso que...

Después de tres caídas en tu trampa he aprendido
que el buen amor no es el amor ciego.
Que el buen fin no es la resurrección
si es tu mano la que aprieta el gatillo.
Porque el dulce nombre no quema los labios cuando se
pronuncia,
no roe la correa con que guía a su cachorro,
no oculta la mano que sujeta el látigo detrás de un capirote.

Querer mirarte a los ojos
fue estar de espaldas al sol,
acumulando un baratillo de dogmas en desuso
como quien mira las estrellas y dice que mañana lloverá
sin saber cómo cae la gota.

Y no.
Yo no quiero tu divino perdón
si mi redención es caminar desnuda
con espinas en la espalda,
si la salvación es aguardar a la vera de una cruz
que sus clavos me perforan la otra mejilla.

La esperanza fue el gran poder con el que sustentaste el vínculo
pero la pasión no puede vencer al mutismo:
tu santo silencio siempre ha sido la lanzada eterna
que me amortaja.

A mí no me calma el alma una oración.

Porque tú abriste las aguas,
pero a mí sólo me has dejado la sed.

AMOR EN (P)ASCUAS

Verso libre. 246 palabras A4

Silvia Quiñones Cañete



QUÉ CARACOLAS HABITARÉ

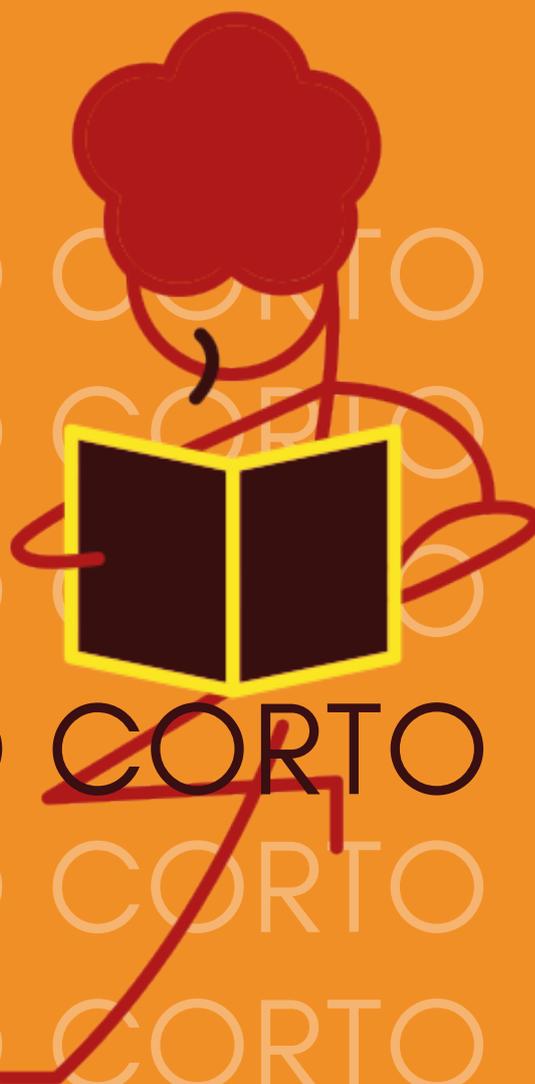
Qué caracolas habitaré
para hacerme poema
que me salve del inmediato
del vacío del
mundo que aprieta y
me exprime
para generar
qué
como ermitaño que busca una nueva
morada
 así decía Chantal
aprieto y aprieto la cabeza el
intelecto de los diplomas
 nota: los diplomas no pagan las facturas
y pienso
“Si digo pan ¿comeré?”
No
¿Pagará la palabra mi pan?

QUÉ CARACOLAS HABITARÉ

Ángela del Castillo Petidier



RELATO CORTO
RELATO CORTO
RELATO CORTO
RELATO CORTO
RELATO CORTO
RELATO CORTO
RELATO CORTO





Nadie nos enseña qué hay que hacer cuando se reciben las cenizas de una madre

Aquella mañana, mi hermano, mi hermana y yo compartimos un taxi. No recuerdo quién lo pagó. Tampoco nos enseñan eso, ¿quién paga el taxi para ir a recoger las cenizas de una madre?

Estábamos en la puerta del Instituto Anatómico de la Universidad de Sevilla. El cuerpo de mi madre llevaba once años allí ¿Y ella? No sé. Subimos unas escaleras. Mi hermano habló con una secretaria, que recibe matrículas de estudiantes y solicitudes para recoger cenizas.

¿Cómo serían los trabajadores que llevaron a mi madre a incinerarla? ¿serían dos? ¿hablarían? Puede que estuvieran enfadados por el reparto de las vacaciones. Quizá, cada cual tenía su ideología y portaron a mi madre discutiendo de corrupción, impuestos o recortes.

Esperamos en una sala acogedora. Entró un hombre con un cargo similar al rector de universidad, llevaba bata y mascarilla. Intuí que habría visto morir a personas por COVID. Mi madre no, ella murió por cáncer, una pandemia sin medidas sanitarias ni crisis social.

Aquel hombre nos agradeció los once años de donación para investigar. No concretó qué investigación, pero imaginé su cuerpo desnudo, sin pecho, abierta en canal, sin pecho, pálida, sin pecho. Imaginé el frío de la mesa metálica en la que habría descansado mi madre y sobre ella, ojos de profesores y alumnos de medicina. Entonces, me tragué una piedra. Las piedras en la garganta duran minutos antes de romperse, minutos que estuvimos firmando papeles para llevarnos a mamá en una urna. Un profesor de medicina nos dio a nuestra madre en brazos como hicieron las matronas con nosotros. Mamá no lloró. Nosotros volvimos a hacerlo.

Fuera de la sala, bajando las escaleras, se disolvieron las piedras que aguantábamos los tres. Nos paramos en seco. El llanto desgarrador de mi hermano, el sostenido de mi hermana y el mío. No hablamos, pero probablemente todos estuviéramos recordando que el tono de voz de nuestra madre ya no existe. Para nadie en el mundo. Nos abrazamos en el rellano. Mi madre, en medio.

No cogimos un taxi. Anduvimos. Mi madre iba en una bolsa de tela con el logo de la Universidad. Nos la turnábamos. No recuerdo qué hablamos, pero en poco tiempo, nos acostumbramos a cargar con la pena. “Mi padre no pudo venir por miedo al COVID”. A mi padre no le da miedo el COVID, le da miedo sentir. Mi hermano nos contó curiosidades del barrio de la Macarena. Seguimos andando. Y sí, con mi madre en una bolsa de tela, nos paramos a desayunar. Haciendo vida normal.

Recuerdo el desayuno en el que mi padre nos dijo que mamá había muerto. Fue la última vez que bebí Cola-Cao. Mi padre presidía la mesa. En el centro, galletas. “Anoche, vuestra madre...”

Yo sostenía dos galletas en la mano, las hundí en la taza de Cola-caio y me las metí en la boca. Estaban saladas. Fue la primera piedra que creé en mi garganta.

NADIE NOS ENSEÑA QUE HAY QUE HACER CUANDO SE RECIBEN LAS CENIZAS DE UNA MADRE

Escritura en Prosa. Word y PDF

Olga Navalón

Olga Navalón Benítez

1^{er} PREMIO



Reflejo

El río se extiende oscuro y sereno. Mi reflejo me devuelve la mirada con ojos de luna, en la poca intimidad que nos queda entre farolas y edificios de cemento, siempre un poco distinta a la mía. Cada noche formulo una pregunta distinta, pero resuena el mismo eco. “¿Quién eres?” “¿A quién miras?” “¿Qué haces?” “¿Qué tienes?”

El río se extiende con aguas como rocas de azabache y a veces pareciera que no podría sumergir ni las manos, casi como un rechazo. La luna mengua en el negro de los ojos y el eco se hace más lejano.

-¿A dónde vas cuando yo desaparezco?

Silencio.

Los días siguen pasando y cuando cae el sol y se oye el cante de las cigarras, solo quedan el río, los ojos y mi mirada. Muchas veces, sin que nadie lo sepa, he caminado sobre el azabache, pies descalzos, sintiendo la superficie fría y sintiendo la mirada del reflejo. Muchas veces, me he mantenido en vela para bailar la canción de las cigarras y he sido una con el río y el reflejo.

Cada noche una incógnita distinta y cada noche una misma respuesta. Tras tantos ciclos de luna y estrellas ahora entiendo la pregunta:

-¿Salvas tú a los que se ahogan?

REFLEJO

Prosa Poética. Word/PDF 208 Palabras

Arielle Aguayo

Esperanza Macarena Aguayo Fijo

2° PREMIO



El flujo de la vida

La mujer soltó los remos y dejó que la corriente del río rojo guiase la barca. Acurrucada en su túnica, posó los brazos sobre la borda de madera azabache y contempló, con la barbilla enterrada entre sus manos, el líquido que la transportaba: sangre. La de ricos y pobres; la de hombres y mujeres; la de los etiquetados como blancos, mestizos y negros; todas, desde el cero negativo al AB positivo. Ella podía ver las siluetas de sus rostros reflejados en la superficie, gritando, llorando. Por aquel río fluía la sangre de las vidas arrebatadas, ya fuera por fervor religioso, por intereses económicos, por el delirio de megalomanía de un hombre. Todos igualados por la muerte, sin distinción de clase o etnia.

Conforme avanzaba en su curso, el caudal del río aumentaba por culpa del desfile infinito de afluentes que se unían a él. Uno por las guerras santas, otro por la conquista de América... sin olvidar el correspondiente a la Segunda Guerra Mundial. Y seguirían apareciendo nuevos, como el de Ucrania y Palestina. Grupos de personas intentaban construir diques para frenarlos, pero era un esfuerzo fútil: el líquido siempre encontraba un hueco por el que abrirse paso. La mujer puso una mueca de lástima al ver cómo se derrumbaban. Aquellos que caían en el fluido rojo se disolvían como si se hubieran hundido en un mar de ácido.

A través de la desembocadura del río, la barca se adentró en el océano carmesí en el que culminaban todas las vidas. En la playa de arena escarlata, los hombres que creían dominar el mundo se jactaban de su poder, tumbados en hamacas, como si ella no fuera a reclamarlos nunca, mientras el Sol los derretía poco a poco en un líquido rojo que se escapaba hasta la orilla.

Cansada de observarlos, la mujer se irguió. Se deshizo de su túnica, mostrando el esqueleto de huesos que componía su cuerpo desnudo, y se lanzó al océano de sangre. En el fondo, a partir del sedimento carmesí, brotaban algas. Se dejó acariciar por ellas. Muerte y vida; el mismo ciclo desde el principio de los tiempos. Miró hacia la superficie, opacada por la sangre que devoraba la luz, la sangre de iguales que las personas se empeñaban en derramar. «El ciclo eterno al que ellos mismos se empujan», pensó la mujer. Quizás, algún día, enterraban el odio a sus semejantes y la dejaban sumergirse en un océano de aguas cristalinas.

EL FLUJO DE LA VIDA

Prosa Narrativa. Word y PDF A4

Alex Castillo

Alejandro Castillo Peña

3^{er} PREMIO



La hierbabuena

Cada mañana pasa por ese lugar. Después de una hora de autobús y diez minutos andando, atravesar aquella calle es un pequeño regalo. La energía necesaria para aguantar el coñazo de trabajo que le espera en la oficina. Tanto estudiar para esto.

Hoy es un día especial, es el cumpleaños de su abuela. Ochenta tacos y tan fresca. Esta tarde toca merienda en su casa, como manda la tradición.

Antes de cruzar la calle se detiene a mirar la fachada blanca, como todos los días. Es sencilla pero está en una plaza preciosa. Huele a café. Este aroma sutil la transporta mágicamente a la infancia por unos instantes. En el segundo piso puede ver la silueta de su abuela detrás del visillo de la cocina preparando el desayuno. Ya mismo bajará a la tienda de Pepita a comprar los avíos para el puchero. Cuando era pequeña le encantaba acompañarla porque Pepita le guardaba los tazos de Pokémon que traían las bolsas de Pelotazos. Tenía la colección más grande de su clase.

Continúa recorriendo la fachada con la vista. En el balcón de Paca, la vecina del primero, cuelgan macetas con hierbabuena. Seguro que le ha dado un ramito a la abuela para que lo eche en el puchero. Al abuelo le encanta así. Paca siempre fue un poco cotilla, pero se le perdona porque es muy generosa. Los abuelos le están muy agradecidos porque solía quedarse al cuidado de mi madre cuando era pequeña si surgía alguna urgencia que tuvieran que atender.

Elisa sigue mirando las ventanas y balcones reviviendo esos momentos y recreándose en los detalles. Siente cierta envidia, ella ni siquiera conoce a sus vecinos. El azahar está a punto de florecer en los naranjos. Le encanta esta época del año.

De repente, un traqueteo de maletas la despierta de su ensoñación. Dos chicas muy amables le piden paso en inglés para acceder al edificio. Introducen un código en un candado que alguien ha instalado junto a la cerradura de la puerta y, una vez dentro, cierran el portón de madera, que sigue crujiendo igual. Les va a costar subir las maletas porque no hay ascensor.

Elisa continúa mirando la fachada. Cómo ha cambiado este barrio en los últimos años. Ahora se fija en lo que de verdad puede ver. La tienda de Pepita es una consigna de equipajes, y del balcón de Paca ya no cuelga la hierbabuena. Pasados unos minutos se encienden las luces del segundo piso. Sí, donde vivían los abuelos. Las chicas ya deben haber llegado.

Es hora de entrar a la oficina. Recuerda que a la salida debe recoger la tarta. Al menos la confitería de la esquina sigue estando en su sitio. La abuela no admitiría celebrar su cumpleaños con un pastel distinto. Elisa pedirá que lo envuelvan bien para que sobreviva a los dos trasbordos de autobús que le esperan antes de llegar al barrio donde vive ahora la abuela.

LA HIERBABUENA

Cristina Vicente Gilabert



Memento finis

Todo muere. Aunque la humanidad haya asumido que estaré aquí eternamente, tarde o temprano, todo llega a su fin. La vida de estos seres es extremadamente corta comparada con la de mis estrellas, sí, pero han visto morir algunas de ellas. Es posible que ahí radique el problema: nunca han visto morir al universo. Ideas como un cosmos sempiterno, un destino que decide por ellos o un dios que vela por su seguridad les dan esperanza a muchos. Sin embargo, nadie quiere pensar que el mundo que habita acabará algún día y, si lo hace, espera que ocurra cuando se haya ido.

La idea de la muerte es algo complejo. Muchos seres vivos ni siquiera piensan en ella, la comprenden instintivamente o, sencillamente, no la conocen: mueren cuando llega la hora, cual cuerpo sin consciencia. Los humanos, por el contrario, son más interesantes. La perciben de una forma más profunda, son conscientes de que su vida acabará, razonan sobre ello, y más importante, cada uno de ellos cuenta con una forma única de asumirlo.

Unos lo ven como un tránsito hacia un paraíso, otros creen en un ciclo de reencarnaciones, y hay quienes piensan que no hay nada más allá... Todos, sin embargo, deciden creer en algo superior a ellos mismos, ya sea esta idea de un ser supremo, o lo que ellos hacen llamar ciencia. En esencia, todo se reduce a su curiosidad y su naturaleza religiosa. Desde sus primeros momentos buscan una explicación a todo lo que ocurre a su alrededor, necesitan comprender para adaptarse. A falta de observables, recurren al culto, veneran a seres que tampoco comprenden por medio de afirmaciones dogmáticas, pero cuya mera existencia da un sentido a todo lo que experimentan. Con el paso de los años, su desarrollo ha alcanzado niveles que les permiten estudiar minuciosamente objetos que no pueden ver a simple vista. Esta *ciencia* no se aleja demasiado de cualquier religión. Creen en objetos que no ven, fundamentados por paradigmas de base teórica cuyos principios pocos entienden realmente, todo expresado en un idioma simbólico de origen axiomático, pero cuya mera existencia da un sentido a todo lo que experimentan.

La muerte sigue siendo un misterio para ellos. Los he contemplado desde que nacieron, soy todo aquello a lo que apelan, y sin embargo no sé más que ellos. Solo sé que existo, y que por consiguiente ellos también, aunque pudieran ser producto de mi mente aburrida. Tengo curiosidad por ver qué será lo siguiente que descubran. ¿Cómo nací? ¿Qué hago aquí? Hay teorías y teorías, pero, aunque mi nombre cambie, todas me ponen como protagonista. No sé nada, y eso me abruma, las personas se refugian en sus creencias personales, en entidades superiores, pero, ¿hay algo superior a mí? Si yo velo por ellos, entonces, ¿quién vela por mí?, ¿en qué idea se apoya un dios solitario cuando duda sobre su propia existencia?, ¿en quién piensa Dios cuando la muerte llama a su puerta?

MEMENTO FINIS

Prosa, Estilo Narrativo, Primera Persona. PDF y Word 495 Palabras

Mario Algeciras Martín



Un amor abisal

28 de junio. Una tarde tórrida en la capital hispalense. El sol quemaba en la piel pero lo que me martirizaba el pensamiento me abrasaba el alma. «Cuida de mi hermana». Esas fueron sus últimas palabras antes de que la vida se le tornara de negro y se sumiese en el sueño más profundo del que jamás hubiese tenido que ser partícipe.

El día anterior, como cada martes, nos dirigíamos a los partidos semanales en los que su hermana Mónica jugaba como pívot. Todo un prodigio del baloncesto. Empezó a interesarse por ese deporte cuando tenía cinco años y tan solo era una pequeña niña pecosa con unos rizos color cobre. Ahora, a sus 22 años, entrenaba para entrar en la WNBA. Llegar a Estados Unidos le abriría las puertas al destino que siempre había querido conseguir; y ese partido era crucial para su fichaje.

—Lo vas a hacer genial, Moni —le dijo Izan, en un intento de tranquilizarla mientras conducía hacia el pabellón donde se celebraba el partido—. Confiamos en ti.

Izan y Mónica eran como uña y carne. Se suele decir que los hermanos gemelos comparten un vínculo especial, pero la conexión que había entre ellos dos era de otro mundo. Un amor abisal. Y de eso me percaté cuando empecé a salir con Izan. Teníamos 15 años y toda una vida por delante, éramos inexpertos e inocentes, pero estábamos inmensamente enamorados. Y ahora, 15 años después, seguimos compartiendo ese sentimiento tan profundo.

—¿Puedes ir un poco más rápido? No quiero llegar tarde —demandó Mónica, con un nerviosismo claramente perceptible.

En ese momento todo se paró. La pregunta de Mónica se quedó sin respuesta cuando nuestros ojos se postraron en las luces que se acercaban a nosotros a una velocidad indescrptible. Fue una pesadilla envuelta en la trágica sensación de que todo se acababa. La inconsciencia me envolvió, pero una parte de mí sabía que había llegado mi fin.

Me equivocaba. Desperté al día siguiente en una sala sobria. Había sufrido daños severos, pero me recuperaría con el tiempo. Me salvé, pero algo dentro de mí murió cuando supe que fui la única. Perdí el sentido, todo lo que veía eran sombras, y lo que escuchaba a lo lejos desgarraba los últimos resquicios de consciencia que quedaban en mi ser. «Aún están conscientes, pero solo se puede salvar uno». «El trasplante urge». «Solo tenemos un corazón». Sollozos, asfixia, miedo quizás. Un acervo de emociones me turbaban mientras asimilaba las palabras que habían llegado a mis oídos: «Deben decidir ellos».

Aturdida, actuando por inercia y con el alma hecha añicos, me acerqué a él. Izan era mi mitad, una parte de mí sin la que no podía funcionar. El amor más real que había sentido nunca.

—Cuida de mi hermana —musitó, arrastrando las palabras con su último aliento.

No hubo lamentos por mi parte, no hubo alaridos ni lágrimas. Porque sabía que no era una despedida, no cuando mi alma se estaba yendo con él.

UN AMOR ABISAL

Narrativa. Word y PDF, 500 Palabras

F.C. González

Fátima Cano González



Percusión vital

La primera vez que escuché un corazón dejar de latir, fue el de mi padre.

Siempre habían estado ahí, retumbando en mis oídos. Si me concentraba podía escuchar solo los de una persona, pero lo usual era tener cientos de miles sonando en mi cabeza día tras día. Creía que le pasaba a todo el mundo. Solo cuando comenté, a los diez años, que el latido de papá parecía ser anómalo, me di cuenta de que era el único que los escuchaba: papá padecía de una cardiopatía isquémica que le mató.

Aprendí que podía controlar los latidos del corazón de la gente el día que a mi hermana le dio su primer ataque de pánico y yo reduje sus pulsaciones hasta que se calmó. De primeras me fascinó tal habilidad, y después me aterró. Con el tiempo, me resigné. Quería pensar que, a pesar de estar acostumbrado a sentirlos ralentizarse y parar, nunca sería el que provocaría aquella lentitud vertiginosa, la respiración agitada del sujeto, la agonía y la desesperación que transfigurarían su cara. O el que tirase en contra de la voluntad del músculo para pararlo... hasta que fue justo lo que le hice a mi jefe por no pagarme las horas extra.

La indiferencia duró poco, antes de que me horrorizase de mí mismo. Pero hasta aquel día no había concebido la idea del silencio, ese que experimenté durante el segundo que hubo entre su muerte y la vuelta a mis oídos de la percusión que constituía la banda sonora de mi vida.

Me obsesioné con el único sonido que no había podido experimentar nunca. Lo ansiaba. Me estaba volviendo loco. Quería sentirlo una vez más, por lo que a aquella vez le sucedió otra que no satisfizo mi nueva necesidad. Y después hubo otra, y otra, y otra, y ya lo único que me importaba era eso.

El silencio. La nada.

Me sentía un monstruo por hacer algo así por fines tan egoístas. Uno que no podía dejar de pensar en cuál sería el siguiente corazón que pararía con tal de sentir esa tranquilidad de la que se me había privado sin permiso.

La respuesta llegó antes de lo esperado, cuando reconecté con el mundo a través de las noticias, pues había estado demasiado metido en el mío como para prestar atención.

En ese instante estaba en el sofá, pero al siguiente estaba en una multitud dispuesta a recibir el discurso de su presidente. De su tirano.

¿Te hace un monstruo librar a una nación de su mayor mal?

Lo vi como mi acto de redención, porque por primera vez, no hubo silencio que me provocase placer alguno tras el parón. En su lugar, estuvo el sonido abrupto de un cuerpo desplumándose, cientos de voces gritando y mil tambores resonando en forma de pasos apresurados que huían, en pánico.

—Y así sucedió el magnicidio más silencioso de la historia, señor policía —concluyo, sonriendo—. Se lo demostraré con gusto si no me cree.

PERCUSIÓN VITAL

Narración. A4, Times New Roman 12, Justificado, Márgenes 2,4 cm, Interlineado 1,15 cm

Clara Ordóñez López



Sumurmullurulu.

Solo la casualidad puede guiar a alguien hasta Sumurmullurulu. Alberto Saavedra perdió una apuesta con sus amigos, todos ellos ávidos lectores, consumidores de historias. La pena no era gravosa, aunque sí difícil para alguien con los remilgos de Saavedra. En esencia, consistía en invitar a almorzar a una persona que viviese en la calle y pedirle que, mientras tanto, relatase una historia. Después, había de recontar él esa historia al círculo de lectores. Por supuesto, dudaba que le fueran a referir algo sugestivo, digno de su atención. En cualquier caso, había dado su palabra de caballero, así que se decantó por un octogenario de barba luenga y sucia, quizá siguiendo los estereotipos que rodean a los contadores de historias.

El anciano comió con avidez y dijo no recordar su nombre. Saavedra no tardó en exponerle las condiciones de su generosidad que, hasta entonces, había preferido reservar. Entonces cesó de engullir de forma abrupta y levantó la cabeza, lo miró y despacio le preguntó: “¿Conoce a Sumurmullurulu?” Al principio, Alberto ni siquiera entendió aquello y arrugó el rostro. Al cabo de un momento, antes de poder contestar, visualizó el nombre con claridad. Como si alguien hubiera vuelto a decírselo de forma pausada, “Sumurmullurulu”.

Entonces, negó con la cabeza. Después de todo, parecía posible haber elegido bien. El viejo, que no volvió a tocar la comida, le confesó que hacía tanto tiempo que alguien no preguntaba por sus historias que pensó que al mundo habían dejado de importarle. Cuando, hasta hace poco, la gente perdía la cabeza por ellas. El abuelo refirió de forma breve su relato y abandonó corriendo el establecimiento, al grito de: “¡Sigue buscando!”

Sumurmullurulu, nombre que ahora Saavedra conocía como el suyo mismo, no podía verse, ni tampoco tocarse u olerse. Tampoco se encontraba en ningún sitio en concreto, ni en ningún momento. Sumurmullurulu solo podía pensarse. En la mente de cada uno había rutas, con giros y vueltas en círculo, con tirabuzones y espirales, con callejones sin salida. Más allá de aquellas sendas estaban Ellos. En realidad, todos esos caminos eran descendentes, todo lo que se bajaba no podía subirse de vuelta, nunca. Podría permanecer en la misma posición, pero según le había contado el viejo, tirarían de él, debía dejarse llevar o se desgarraría por completo.

Sumurmullurulu sí que podía oírse, no por todos, pero por uno mismo. Sus voces son muchas y distintas: excitan como el amante, sentencian como el juez, confunden como el político, reconfortan como la madre. A Sumurmullurulu solo le preocupa que le escuchen.

Aunque todo esto solo estaba en la cabeza de aquel viejo, tan pronto como hizo su solemne pregunta a Alberto Saavedra, este descendió el primero de los escalones que no puede volver a subirse. Desde ese mismo instante lo supo, “Sumurmullurulu”, un nombre que estaría condenado a recordar y desde el que las voces tirarían de él hacia abajo.

Alberto Saavedra lo compartió conmigo, y yo, lo hago con usted, lector, porque no puedo hacer otra cosa.

"SUMURMULLURULU"

Redacción. 500 Palabras, PDF

José Luís Jiménez Cañas



Hágase de plástico

Cuando yo era pequeña empezaron los anuncios.

Recuerdo que eran rosa chicle, mi color favorito en aquella época. Dentro de una burbuja, una señora de mejillas relucientes sonreía bajo el eslogan: “Hágase de plástico”.

Mi abuela me llevaba al colegio por aquel entonces. Era muy divertido verla agitar el bastón con desaprobación cuando veía a la señora. “Estupideces”, me decía. “Las personas somos de cartón y eso no cambiará”.

Llevaba bastón porque se había agachado tanto en vida que tenía una doblez perenne en la cintura. No podía mantenerse erguida por sí sola.

Al principio apenas se notaba quién era de plástico y quién no. Quien era anciano estaba arrugado y torcido, y la gente joven caminaba lisa y derecha. Sin embargo, con los años, la gente de plástico comenzó a salir abiertamente a la calle los días de lluvia. Era fascinante y aterrador ver cómo el agua resbalaba por su piel sin dejar manchas o rotos.

Por esa época conocí a una persona de plástico en la cola del pan; se dedicaba a la industria de los juguetes y se llamaba Bárbara. “Es lo mejor que he hecho”, me decía. “Es caro, pero ya no me da miedo envejecer. Me recuerdas mucho a mi hija. Quiero convencerla para que haga lo mismo”.

A pesar de que se fue normalizando, causó igualmente un escándalo que una vecina de mi edad se hiciera su primer injerto. Mi abuela, que se había venido a vivir con nosotros, apenas podía moverse para entonces. “Esta chica va a arrepentirse”, dijo. “Va a convertirse en una persona sin historia”.

Lo cierto era que la gente de plástico se parecía mucho entre sí. No tenía papel sobre el que la vida pudiera dejar marca.

Poco después volví a encontrarme con Bárbara.

–¿Qué tal? –le pregunté al acercarme–. ¿Qué ha decidido tu hija?

–¿Te conozco?

Intenté explicarle que sí. Bárbara no dio señales de reconocerme y se marchó a toda prisa.

Poco después, un día de lluvia, falleció mi abuela. Trocitos de cartón se habían desprendido de sus dobleces más profundas, por lo que pasaba todo el día sentada, arrugadita y callada, junto a la ventana. Alguno de nosotros la dejó abierta por error y ella no la pudo cerrar.

La vida continuó. Fui a la universidad, encontré trabajo. Entremedias, el tiempo empezó a pesarme. Me obsesioné con mi cara y mis manos, temiendo sonreír, temiendo coger objetos pesados, preguntándome qué doblez sería la definitiva.

¿Cuál me dejaría inmóvil? ¿Qué acontecimiento de mi vida me rompería?

Caminando deprisa por la calle me encontré con uno de los anuncios. Ya no era rosa chicle, sino un profesional azul oscuro.

“Hágase de plástico”.

Apunté el número de teléfono.

HÁGASE DE PLÁSTICO

Escritura. Texto

Alicia García Lavanda

Alicia Ruiz Ibiza



No se equivoca

Me siento abatido. Las nubes bañan el cielo de un color grisáceo. Ya no asomo mi cabeza por las rejas, pues cada movimiento tras esa valla metálica acaba resultando en una falsa esperanza. Las paredes llenas de moho y el suelo encharcado no me permite deshacerme de la humedad de mi cuerpo.

Observo las expresiones de pena que inundan los rostros de mis compañeros, llevamos tantos meses encerrados... Sus quimeras se desvanecen.

A veces donde nos autorizan salir. El olor a orina y excrementos tiene mi olfato saturado. Todos los jóvenes nos abalanzamos con ansias de libertad, y los ancianos se limitan a esperar. Después de un largo periodo aquí se vuelven inútiles a ojos de los demás, son recogidos por los guardias y nadie sabe qué les ocurre después. Nunca vuelven.

Recibimos el mismo plato de comida a diario, al menos no nos falta. En las duchas todos somos colocados en grupos, rociados con unas mangueras de mucha presión. El agua está hirviendo o helada.

En la noche no concilio el sueño, la nostalgia por mi antiguo hogar, los lamentos y los llantos de otros prisioneros me desvelan. Abandono la gélida manta donde descansaba, miro por la pequeña ventana cuadrada. "Sólo deseo salir de aquí".

A la mañana siguiente un hombre alto y vestido de uniforme me sorprende al acercarse a mi celda. Me coge del cuello bruscamente para que no escape. Decido morderle. "¡Maldito!" grita furioso. "Con buen gusto hoy me deshago de ti". Siento escalofríos por todo el cuerpo. "¿Por qué yo?", pienso.

De repente, el bárbaro uniformado me introduce en una habitación. No quiero afrontar que este es el fin de mis días. Me echo en una alfombra, y pretendo recordar lo feliz que fui, mis recuerdos más profundos: momentos de mi niñez junto a mis hermanos, los largos paseos con mis seres queridos...

Se oye un estruendo. La puerta de la habitación se abre de par en par. Alguien corre hacia mi dirección, extiende sus brazos y... Me abraza. Mi cabeza da vueltas como resultado de toda la tensión acumulada. En la sala entra también una pareja y una señora vestida de doctora.

"Ahora mismo está asustado, pero en un par de horas se tranquilizará y volverá a la carga", dice la señora. "Cuando vino era muy dulce y delicado, nunca ha dado un problema."

"¡Mamá, es muy bonito!", dirijo la mirada a quien me sigue rodeando con sus brazos. Es un niño pequeño.

"Sí que lo es Camilo, sí que lo es...", continúa la doctora.

El abrazo del niño me calma y poco a poco el miedo se marcha. La mirada ilusionada del pequeño me brinda paz.

"Te vamos a dar la vida que te mereces, pequeñín", afirma Camilo. "Bienvenido a tu nueva familia". La alegría me invade al escuchar esa frase y me hace saltar y ladrar por todos lados, alegre y excitado. "Creo que es el perro más feliz que he visto en mi vida".

No se equivoca.

"NO SE EQUIVOCA"

Prosa. Word y PDF

Ana Sicilia

Ana Fernández Sicilia



SAVIA

Aquella mañana los rayos del Sol traspasaban mis ramas con fuerza hasta golpear cálidamente mi centro. Sentía como mis raíces se ocultaban en la tierra para proteger todo el sustento del agua que habían logrado absorber. Todos mis sentidos se encontraban a la espera de recibir un poco de aire fresco que agitara mis hojas y me brindara un segundo de alivio.

Para mi sorpresa, el alivio no llegó en forma de brisa, llegó en forma de risa. Una risa inocente y aniñada a la cuál la acompañaba una voz adulta y cansada. Las piedrecitas de la superficie de la tierra temblaban ligeramente cuando la pequeña sintió mi presencia y comenzó a correr en mi dirección.

- Alba, espera, ven aquí.

Aquel nombre provocó que mis hojas se agitaran al imaginar el roce del cálido latido del sol naciente. Las manos de aquel pequeño amanecer entraron en contacto con mi corteza y crearon un vínculo que conectaba con mis raíces, con la tierra y con todos los seres, sustancias y nutrientes que forman parte de ella. A través de su tacto pude conectarme con su alegría y su curiosidad. Pude sentir el inicio de un nuevo ciclo vital.

A partir de ese instante, la flamante alborada adornó mis días, dio voz a mis silencios y abrigó mi alma. Se creó una realidad en la cuál su humanidad se fusionaba con mi naturaleza.

Sin embargo, el paso del tiempo provocó que aquellos pasos que avivaban la tierra que me rodeaba, se disiparan. El Alba, ese alba que conocí aquel día, fue esperado. El rastro de su tacto sobre mi corteza se fue enfriando. El vínculo forjado se desvanecía...Hasta la tarde en la que el amanecer se sintió atardecer.

La risa se convirtió en llanto, el suave tacto se convirtió en golpe, la curiosidad se convirtió en monotonía y la alegría se volvió tristeza.

Sentí la fricción de aquella fría cuerda. Aprecié los sollozos y las lágrimas que abrasaban mis raíces. Percibí que su energía se llenaba de angustia, miedo y pesar.

La situación pesaba demasiado.

El peso físico era soportable. Podía sostenerla en cada paso que diera, cada decisión que tomara, cada ilusión que sintiera... Pero este peso era mental. En ella había implantada una semilla artificial creada por el mismo ser humano. Una semilla que se regaba diariamente cuanto más alejada se encontraba de la naturaleza y que acabó convirtiéndose en un roble, con una base fuerte que apretaba su psique y con ramas engañosas que se fracturaron para clavarse en lo más profundo de su ser.

El momento llegó.

El último suspiro se exhaló.

El silencio se propagó.

No fui capaz de devolverle el oxígeno.

Mis ramas crujían, mis raíces se retorcieron, mi corteza lloraba savia...

Rogué a la madre naturaleza que acunara al ser humano para reconectar el vínculo y erradicar el dolor que se halla en sus almas a causa de lo artificial.

SAVIA

Perspectiva Absoluta y Flashback. Word y PDF 486 Palabras

Elena Miffut

Elena Miffut Saavedra



Un día en el olvido.

Nadie se dio cuenta, quizás porque nadie la visitaba. Solo Adela acudía una vez a la semana a limpiar la casa, pero su jornada era reducida y su estancia fugaz. Si se hubiera tomado unos minutos en detenerse junto a ella, hubiera podido apreciar fácilmente su estado. Pero no había tiempo y sus palabras nunca le llegaban, porque apenas eran susurros. Después de lo ocurrido, su vecina recordó que hacía años, un día que había ido a pedirle sal, se la había encontrado absorta en el televisor. Con una media sonrisa, le había comentado: esta gente no trabajará, porque yo siempre los veo ahí. Lo que veía era un viejo DVD que sus hijos habían encontrado y programado para que se reprodujera automáticamente, pero ella no parecía darse cuenta. Sentada en su apollillado sillón verde, tenía días en los que la vejez le concedía una tregua y su cabeza, en un momento de lucidez, buscaba, turbada el sentido a lo que estaba viendo. ¿Ese hombre no había hablado ya antes? Y, ¿no había dicho lo mismo? Ese había sido uno de ellos. La mayoría, en cambio, sonreía a las personas que aparecían en la pantalla y respondía a los saludos que estos hacían a la cámara moviendo a la vez su mano, entusiasmada. Cada hora y media, la grabación volvía a reproducir el primer minuto y, en cada reinicio, la anciana vivía lo que sus ojos captaban como si fuera la primera vez.

Hacía tiempo que había abandonado todo esfuerzo de evocar el origen de las cosas. Antes se afanaba en la búsqueda de respuestas: ¿quiénes eran los de la tele? ¿Cuándo iba a venir su padre? ¿Había comido hoy? De nada servía; ya no había forma de recorrer los pasillos de la memoria, apenas existía en un peldaño, el de su infancia. Está bien que el DVD se repita, así está entretenida, había pensado su familia y hasta su vecina. Tenían razón: la voz de su madre, que oía todas las noches, y los habitantes de la grabación eran su única compañía.

Sin embargo, la tarde del 25 de octubre también ellos la abandonaron. El apagón se sintió en toda la ciudad. La cámara estaba enfocando el juego de unos niños, cuando la imagen se extinguió y la anciana entendió que estaba sola. Era uno de esos días malos. Paralizada, mirando fijamente aquel rectángulo negro, sintió la pérdida sin poder siquiera recordar qué era lo que le faltaba. Su cabeza había borrado todas las escenas y no conseguía volverlas a dibujar. Atrapada en un lugar incierto de la existencia, entre el polvo y la nada, asfixiada por el desamparo, apabullada por el vértigo del vacío, tomó una decisión. Cuando regresó la luz, las risas de los pequeños volvieron a flotar sobre el aire e inundaron la casa, buscándola; pero ella ya no estaba. Sin nadie que las oyera, también ellas conocieron el olvido.

UN DÍA EN EL OLVIDO

Narración. Word y PDF, 497 Palabras

Nieves

Nieves González Gil



19°
CREA
SVQ JOVEN'
24

FORO MAGALLANES - Real Fábrica de Artillería de Sevilla
2 a 20 de junio de 2025

NO8DO